

EL ANILLO DE HIERRO

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MARCOS ZAPATA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

Representado en el TEATRO DE JOVELLANOS el 7 de Noviembre
de 1878.



MÉXICO.

IMPRENTA DE ANTONIO VANEGAS ARRGYO

Calle de Santa Teresa número 1.

1889.

57599159

EL ANILLO DE HIERRO

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MARCOS ZAPATA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

Representado en el TEATRO DE JOVELLANOS el 7 de Noviembre
de 1878.

MÉXICO.

IMPRESA DE ANTONIO VANEGAS ARROYO
Calle de Santa Teresa número 1.
1889.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

10.11.67 033184

PERSONAJES.

MARGARITA, hija del Conde William Belfort.

LEDIA, aya de Margarita.

RODOLFO, pescador.

EL ERMITAÑO RAMÓN.

EL CONDE WILLIAM BELFORT.

RUTILIO GUÁLTER, barón de San Marcial.

TIBURÓN, compañero de Rodolfo.

UN NOTARIO.

Servidumbre del castillo de William Belfort,
pescadores y gente de la aldea.

La acción de la fábula se supone en las costas
de Noruega, á fines del siglo XVIII.

Por derecha é izquierda, entiéndanse las del espectador.



ACTO PRIMERO.

Una aldea en las costas de Noruega.—A la derecha del espectador horizonte de mar y los límites de la playa en el espacio próximo á los bastidores; á la izquierda rompientes de rocas; al fondo, primer término, sobre una costa elevada, y con una de sus fachadas frontera al mar; un hermoso castillo del Renacimiento, almenado, pero sin fosos ni defensas militares, con puerta de frente y camino en declive que baja hasta la escena; en segundo término la iglesia de la aldea y algunas casas de modestísima apariencia que ocupan todo el fondo izquierda, donde también puede figurarse alguna vegetación lejana.—Al levantarse el telón aparecen junto á la playa un grupo compacto y numeroso de hombres, mujeres y niños de la aldea, mirando al mar y esperando con ansia la llegada de los pescadores.

ESCENA PRIMERA.

PESCADORES y gente de la aldea.

MÚSICA.

CORO. (*De pescadores en lontananza.*)
Tranquilo está el cielo,
Serena la mar,

Y rotos los brazos
De tanto remar.
Salid, salid,
Volad, volad,
Que henchidas de pesca
Las redes están.

CORO. *(En la escena.)*
El cielo tranquilo,
Serena la mar,
Y henchidas de pesca
Las redes están.

Venid, venid,
Bogad, bogad,
Y brille el tesoro
De la inmensidad.
(Saltan los pescadores en tierra.)

CORO GENERAL.

¡Hurra! ¡hurra! boguemos, boguemos,
La plácida costa nos brinda su amor,
Y al sonoro compás de los remos
Entonen los labios plegarias á Dios.
Dios clemente, Dios bendito,
Tu poder es infinito,
Tú nos colmas de alegría
Con el pan de cada día.

Gloria al Señor,
Gloria al Eterno,
¡Gloria, gloria á Dios!
Venid, venid,
Volad, volad,
Que ya está en las playas
El fruto del mar.

Con vivos acentos
Y puro fervor,
Entonen los labios
Plegarias á Dios.

Venid á la costa
Que os brinda solaz,
Y salte en las playas
El fruto del mar.

Venid, venid,
Bogad, bogad,
Que ya está en las playas
El fruto del mar.

CORO GENERAL.

Tranquilo está el cielo,
Serena la mar,
Y rotos los brazos
De tanto remar.
Venid, venid,
Mirad, mirad,
El rico tesoro
Que el golfo nos da.

CORO GENERAL.

Henchidas de pesca
Las redes están,
Bendito mil veces
El pródigo mar.
Clemente sus dones
Nos brinda el Señor,
Bendita por siempre
La gracia de Dios.

(Comienzan á distribuir el pescado de abordó entre la gente de la aldea. Gran animación, pero sin alboroto ni exageración. Durante este juego escénico bajan del castillo Margarita y Ledia, llegando silenciosas hasta el primer término izquierda.)

ESCENA II.

MARGARITA y LEDIA.
HABLADO

- MARG. Acerquémonos; ya saltan
Los pescadores en tierra.
- LEDIA. Pero, señora, por todos
Los ángeles... por aquellas
Once mil... por los tres clavos...
- MARG. ¡Calla! (á Ledia con enojo.)
Por Santa Prudencia...
- LEDIA. Por San Teodoro el Godo...
Por San...
- MARG. Que me aturdes, Ledia.
- LEDIA. ¡Por el San Juan *Ante-portam
Latinam!* que es á mi cuenta
El santo más portugués
Que santificó la iglesia.
Ved, reparad, discurrid...
- MARG. ¡Vanamente te molestas!
- LEDIA. ¿Y si vuestro padre el conde?...
¡Dios me la depare buena!
Lo que es á mí, me hace... ¡rás!
Como quien retuerce cuerda.
- MARG. ¡Cuánto tarda! (*Impaciente y triste.*)
- LEDIA. (Si yo luego
Con habilidad pudiera
Disuadirla, ¡pero quiá!)
¿Tú no lo vez? (*con ansiedad.*)
- MARG. Si no acierta
- LEDIA. El amor, que es lince, ¿cómo
Queréis que una pobre ciega?...
- MARG. ¡Dios mío! (*Con angustia.*)
¡No hay que apurarse!...
- LEDIA. Me calaré las vidrieras.
(*Poniéndose los anteojos.*)
¡Cuánta gente... Se conoce
(*Mirando á la playa.*)
Que ha sido la tarde buena.

- MARG. ¡Oh! ¿le ves?
- LEDIA. Ni por asomo.
- MARG. ¡Me devora la impaciencia!
¡Aproxímate y pregunta!
(*Con la mayor ansiedad.*)
- LEDIA. ¡Dios de su mano me tenga!
¡Preguntar!... esa sería
La mayor de las torpezas.
(*Desaparecen por la izquierda cru-
zando el escenario los pescadores y
gente de la aldea, conduciendo algu-
nos remos, cuerdas, redes y banastas.*)
Mas ¿qué miro? ¡Tiburón!
(*Indicando hacia la playa.*)
- MARG. ¡Tiburón!
- LEDIA. ¡Soberbia pieza!
Un español trasplantado
en las costas de Noruega.
Separaos, y dejadme
que los interrogue con cierta
Habilidad: ¡es el tal
Un tuno de siete suelas!
- MARG. ¡No olvides que estoy en ascuas!
(*Vase por la izquierda.*)
- LEDIA. ¡Ay, amor, bendito seas!
(*Viene Tiburón por la izquierda con
las manos metidas en los bolsillos de
la chaqueta, tarareando una segui-
dilla y mirando hacia las ventanas
del castillo.*)

ESCENA III.

LEDIA y TIBURÓN.

- TIB. Si por cada mentira (*Tarareando.*)
Que me regalas
Te arrancasen un pelo,
Serías calva.
- LEDIA. ¡Eh! buen mozo. (*Al pasar Tiburón.*)
- TIB. (*Parándose con sorpresa cómica.*)
¡Quién va allá!

LEDIA. ¡Hola! ¿Sois vos?
(*Con rapidéz.*) ¡Ten la lengua!
Oye, Tiburón.

TIB. Escucho.
(Aseguran que esta vieja
Tiene muy buenos doblones;
apechuguemos con ella.)

LEDIA. ¿Dónde está Rodolfo?

TIB. Allá,
Sobre la mar turbulenta,
Sobre las hinchadas ondas,
Como dicen los poetas.

LEDIA. ¿Quieres responder?

TIB. Primero
Es necesario que sepas
La historia de un desdichado,
Por si te hace alguna mella....

LEDIA. ¿La tuya?

TIB. Precisamente.

LEDIA. Y á mí, ¿qué me importa?

TIB. Ledia,

¿No conoces que te estoy
Queriendo.... éi la marinera?
LEDIA. Déjate de bromas.

TIB. ¿Bromas?

LEDIA. ¡Qué pezadez!
TIB. Oye, prenda.

(*Con solemnidad cómica.*)
Nací en Cadiz una noche
Entre parda y entre negra
Hijo de padres honrados....
Pero.... sin una peseta.
No fué preciso llevarme
Por la mañana á la iglesia,
Pues sin salir de mi casa....
Me bautizó una gotera.
Fuí creciendo y fuí creciendo
Con una vida resuelta,
Y esto lo digo, porque
Cuando yo pedía teta,
A falta de mi mamá,

Pues la pobre estaba seca,
Me colocaba mi padre
El pulgar de la derecha
Entre mis labios, diciendo:
"Aprieta, Perico, aprieta...."
Un día se descuidó
Y me le comí la llema!

LEDIA. Pero, Tiburón del diablo,
¿Quieres callar?

TIB. Ten paciencia,
Que aunque no muy divertida,
Es una historia muy cierta.
Desde mis primeros años
Aborrecí las escuelas,
Y entré á remar en un bote
A las quince primaveras.
A los diez y ocho, en la playa
Me llamaban el *Gatera*,
A los veinte, *Poco Miedo*,
Y á los veintiuno, *Tremendas*.
A los veintidos y pico
Armé una marimorena
Con un matón de Chiclana....
Y le rompí la cabeza.
Escapé de la justicia
Que tiene bromas muy serias....
Me acogió el patrón de un barco
Y me trajo á la Noruega.

LEDIA. ¡Qué tormento, qué castigo!

TIB. Conque.... finalmente, prenda:
Cuento treinta y dos abriles,
Tengo regular presencia,
De un *julepe* mato un buey,
Y de un trancazo á cualquiera,
Y nuestro amigo Rodolfo,
Que tiene lanchas soberbias,
Me ha prometido que el día
Que me case, la más nueva
Será para mí.... ¿Estás tú?
Conque dí: ¿qué hacemos, Ledia?
(*Con intención burlesca.*)

- LEDIA. (Este se ha sorbido el seso.
¡Diantre! ¿Si hablará de verás?)
- TIB. ¿Qué hacemos? (Con insistencia.)
- LEDIA. (Indicándole al fondo.)
¡Chit, mi señora!
- TIB. (Saca una carta y se la entrega á
Ledia.)
A propósito, para ella.
- LEDIA. ¿De Rodolfo?
- TIB. ¿Pues de quién?
- LEDIA. ¡Se habrá visto mayor flema!
Déjame sola.
- TIB. (Con mayor insistencia.)
¿Y qué hacemos?
- LEDIA. Anda pronto . . . lo que quieras.
- TIB. (Como negocio . . . tal cual.
¡Pero, señor, si es tan vieja!
(Vase por la derecha.)

ESCENA IV.

LEDIA y MARGARITA que viene por la
izquierda.

- MARG. ¡Oh! ¿Qué te ha dicho?
(Con ansiedad.)
- LEDIA. (Entregándosela.) Una carta.
- MARG. ¿Una carta? ¿Qué funesta
Desventura me predice
En sus rigores mi estrella?
- LEDIA. Volvámos al castillo,
(Con miedo mirando al fondo.)
No haga Luzbel . . .
- MARG. ¡Oh, me tiemblan
La mano y el corazón!
- LEDIA. ¡Y á mí de terror las piernas!
(Margarita desdobra la carta y la lee
con creciente ansiedad y paulatina
entonación; Ledia, durante la lectu-
ra, permanece indiferente, yendo á
sentarse después sobre una de las

- rocas de la izquierda, en cuyo sitio
se queda profundamente dormida.)
- MARG. (Leyendo.) "Margarita idolatrada:
Un poderoso deber
Y una obligación sagrada
Me condenan á no ver
El fuego de tu mirada.
El ermitaño Ramón,
Que entre las peñas habita,
A solas en su mansión,
Para una revelación,
Mi presencia solicita.
¡Dice que el asunto es grave
Y que me importa el asunto,
Pues por causa que Dios sabe,
Tiene en su mano la llave
Del secreto de un difunto!
¡Cuando en mi triste orfandad,
(Transición.)
Llena de fieros enojos
Y de negra soledad,
Vuelvo los dolientes ojos
A otro tiempo y á otra edad,
Me parece que el vacío
Que se agita en torno mío,
Se ilumina de repente
Por un sol resplandeciente
De pompa y de poderío!
¡Creo también vislumbrar,
Como una antorcha á lo lejos,
Una mujer singular,
Con esos dulces reflejos
Que presta la luna al mar!
Y más cerca, y á mi lado,
Un caballero bretón
Con cien timbres laureado,
Y luego . . . ¡luego un malvado
Que me arranca el corazón!
Si es vanidad pasajera
Que engendra la pena mía;
Si visión tan hechicera

No es más que sueño y quimera
De mi ardiente fantasía,

Corro en alas de mi afán
Hacia ese islote desierto,
Donde llamándome están
La esperanza con su imán
¡Y quizá el alma del muerto!

Perdóname, Margarita,
Si á través del ancho golfo
Mi ambición me precipita
Contra esa peña en que habita
La suerte de tu—Rodolfo."

(Queda un momento pensativa: Ledia se sienta sobre la roca y se duerme.)

CANTADO.

MARG. Pasión del alma mía,
Espléndida pasión
Que llenas de alegría
Mi pobre corazón;
No turbes de mi anhelo
La dicha sin igual,
Ni empañes de mi cielo
El límpido cristal.

¿Tú me aseguras
(Al corazón preguntando.)
Placeres mil?
¿Y tú me auguras
Suerte feliz?
Responde... ¡Sí!

Es la flor de los amores
El encanto de la vida,
Y no hay alma endurecida
A su mágico poder;
En sus tintas y colores

La embriaguez su cuerpo toma,
Y en la esencia de su aroma
Su delirio nuestro sér.

Amor mío,
Dulce amor,
En tí cifro
Mi ambición:
Ven Rodolfo,
Ven, por Dios,
No desdenes
Mi pasión.

Es la ausencia de un momento
¡Oh, Rodolfo idolatrado!
Un suplicio envenenado
Por un loco frenesí;
No desoigas el acento
Y la voz de mi ternura,
¡No me niegues la ventura
Que me puso el cielo en tí!

Amor mío,
Dulce amor,
En tí cifro
Mi ambición;
Ven, Rodolfo,
Ven, por Dios,
No desdenes
Mi pasión.

ESCENA V.

DICHAS, WILLIAM, y luego RUTILIO.

Margarita queda sumida en amorosas reflexiones. Ledia permanece durmiendo. William entra por el fondo izquierda, y al ver á Margarita se para de improviso. Margarita fija de nuevo su mirada en la carta, leyendo el primer renglón y besándola luego, completamente distraída y sin echar de ver á William: este avanza rápidamente deseoso de arrebatar la carta de manos de Margarita: ésta no le

da tiempo, arrégala entre la mano y la arroja disimuladamente por la espalda. Ledia despierta, y al ver á William se levanta sobresaltada. Durante este juego escénico se oye la voz de Rutilio, fuera y al fondo izquierda llamando á William con precipitación y vehemencia. William, al oír la voz, manifiesta disgusto y sobresalto. Todo esto muy rápido.

HABLADO.

- RUT. ¡William! . . . ¡Belfort! . . .
(Llamando fuera.)
- MARG. (Confundida.) ¡Oh, Dios mío!
- WILL. (¡Maldita casualidad!)
(Como contrariado.)
- ¡Dame ese papell
(Con rapidez á Margarita.)
- MARG. ¡Ah! (Desconcertada.)
- WILL. ¡Presto:
No me desesperes más!
(Con energía y decisión.)
(Entra Rutilio precipitadamente por el foro izquierda; William, al ver á Rutilio, disimula su ansiedad y persiste en su empeño de tomar la carta.)
- RUT. ¡Gracias á todos los duendes
Que te encuentro . . . Perdonad,
(A Margarita reparando en ella.)
Bella y gentil Margarita,
Visita tan singular.
- WILL. (Disimulemos.)
- MARG. (¡Dios justo,
Estalló la tempestad!)
WILL. (¿Qué pasa?) (á Rutilio.)
- RUT. (á William.) (Pues mucho y malo.)
- LEDIA. (¡Santo Cristo de la Paz,
(Persignándose.)
Un cirio de media libra
Si escapo sin azotar.)
- WILL. (Luego hablaremos, espera.)
(á Rutilio.)

- RUT. (¿En dónde?) (á William.)
- WILL. (¡Aquí!) (á Rutilio.)
- RUT. (á William.) (Bien está.)
- WILL. (Alto.) ¡Loados sean los cielos!
Rutilio, que así nos dan
Nueva ocasión de servirte
En aquesta soledad.
Esta visita nos honra,
Y como siempre, será
Por todos correspondida
Con agrado: ¿no es verdad?
(á Margarita.)
- MARG. ¡Verdad! (Maquinalmente.)
- RUT. ¡Cómo! ¿También vos? . . .
(Con tono irónico.)
- WILL. ¿Qué cosa más natural?
¿No es mi hija? Pues entonces
A nadie debe extrañar
Que tenga mis propios gustos.
LEDIA. (Al revés y acertarás.)
- RUT. ¡Tal merced y honor tan grande
Colman de felicidad! . . .
(Con el mismo tono irónico.)
- WILL. Te dejo un momento á solas;
(á Rutilio.)
Necesito acompañar
A Margarita: hasta luego.
(Toma el brazo de Margarita; y ambos seguidos, de Ledia, suben al castillo.)
- RUT. (Inclinándose al pasar y saludando á Margarita.)
¡Señora!
- WILL. (Al salir de la escena.)
(¡Qué pasará!)

ESCENA VI.

RUTILIO, siguiendo con la mirada á

MARGARITA.

¿Conque tu pecho de roca
Y tu corazón glacial

Se han rendido á los embates
 De un amor tosco y vulgar?
 ¿Conque un pobre marinero
 Lleno de rusticidad
 Puede vencer, ¡vive Cristo!
 Al barón de San Marcial?
 ¡Oh, Margarita, despacio,
 Muy despacio... pues quizá
 El tálamo conquie sueñas
 Se convierta en funeral! (*Transición.*)
 Parece ¡voto al infierno!
 Que me arrastra sin cesar,
 Entre sus férreos brazos
 Una maldición tenaz.
 Soy rico, soy poderoso,
 Logro cuanto quiero y más.
 ¡Los prohombres de Noruega
 Envidian mi calidad;
 Las más ilustres mujeres,
 Todo lo más principal
 De la corte, se honraria
 Con mi alianza, ... y pensar
 Que un mísero pescador,
 Que un obscuro menestral,
 Me arrebatara ese tesoro
 De juventud y beldad...
 Es cosa que nunca pude
 Ni prever, ni imaginar!
 Mas, ¿qué temo? ¿No está el conde
 Preso en mis manos? ¡Lo está!
 ¿No milita de mi parte
 La influencia paternal?
 ¡Ah, Margarita, veremos,
 Veremos quién puede más!
 (*Baja William del castillo.*)
 ¡Aquí está William! Oigamos
 La respuesta que nos da.
 (*Pausa breve.*)

ESCENA VII.

WILLIAM Y RUTILIO.

WILL. Habla, Rutilio. (*Con aire sombrío.*)
 RUT. Hablaré.
 Mas antes de comenzar,
 Te suplico que me escuches
 Con paciencia.
 WILL. (*Con estreñeza.*) ¿Que será?
 RUT. Se trata de Margarita.
 WILL. ¿De Margarita?...
 RUT. Sí tal.
 WILL. ¡No te comprendo, Rutilio!
 RUT. Pues oye, y comprenderás.
 Hará como cuatro meses
 Que estando en la capital,
 Me prometiste la mano
 De Margarita...
 WILL. Es verdad.
 RUT. Fijado sin discusión
 El pacto matrimonial,
 Convinimos en la boda,
 Día menos, día más,
 Para mediados de Octubre,
 ¿No es cierto?...
 WILL. Cabal.
 RUT. Pues bien: ¡vengo á que me cumplas
 Tu palabra!
 WILL. ¿Tanto afán
 Tienes por casarte?
 RUT. Tanto,
 Que espero de tu amistad
 Que no retardes, si estimas
 Mi bienandanza y tu paz,
 Ni un solo punto mi enlace.
 WILL. ¿Porqué razón cercenar
 El plazo que convinimos?
 Rutilio, ¿temes quizás
 Que se quiebre mi palabra
 Como se quiebra el cristal?

- RUT. Eso nunca.
 WIL. Pues entonces,
 ¿De qué nace tu ansiedad?
 ¡Yo te ofrecí á Margarita
 Y yo no me vuelvo atrás!
- RUT. Lo sé; pero no se trata
 De tí, sino de ella.
- WIL. ¡Bah!
 Por ese lado tampoco
 Tendremos dificultad;
 Es dócil como la cera
 Y cándida por demás.
- RUT. ¡No tanto como imaginas!
 (Con intención.)
- WIL. ¡Rutilio! (Con tono de reconvencción.)
 RUT. Déjame hablar:
 ¡Tú, como padre, eres ciego!
 WIL. ¡Y tú, amante, mucho más!
 RUT. Vamos á cuentas: ¿qué asombro,
 Pobre William, no será
 El tuyo cuando te diga
 Que el barón de San Marcial,
 Este sublime dechado
 De pompa y de vanidad,
 Tiene, sin andar muy lejos,
 Un poderoso rival?
- WIL. Pues me asombraré. Rutilio,
 De tanta credulidad.
- RUT. ¿Y si te digo también
 Que ese icógnito galán,
 Que consigue por lo visto
 La fortuna de agradar
 A la bella Margarita?
- WIL. ¡Loco rematado estás!
 (Interrumpiendo con sonrisa burlo-
 na.)
- RUT. Es un pobre pescador
 De esta playa y de este mar.
- WIL. ¿Un pescador? ¡buenas tardes!
 (En actitud de retirarse de escena)
- RUT. ¿Lo tomas á broma?

- WIL. ¡Quiá! (Con burla.)
 Hasta mañana, Rutilio,
 Te conviene descansar.
 (Da algunos pasos hacia el foro.)
- RUT. ¡Hombre, por todos los santos,
 Que hablo con formalidad!
 (William, al andar, se fija maquinal-
 mente en la carta que en la escena IV
 arroja Margarita: la toma del sue-
 lo, la desdobra y la lee: á las prime-
 ras palabras se para lleno de asom-
 bro: Rutilio se pasea azoradamente
 de izquierda á derecha y de derecha
 á izquierda, sin parar mientes en la
 situación de William.)
- WIL. (Leyendo.) «¡Margarita idolatrada!»
 ¿Qué papel es este? ¡Ah!
 (Como petrificado.)
 ¡Rutilio! (Bajando hacia él precipita-
 damente.)
- RUT. ¡Anda con Dios!
 (Sin hacerle caso y sin dejar de pa-
 sear.)
- WIL. ¡Rutilio! (Con creciente ansiedad.)
- RUT. (Prosigue sin hacerle caso.)
 ¡Déjame en paz!
- WIL. ¡Escucha! ¿cómo se llama
 Ese maldito rival?
 (Poniéndose delante de Rutilio con
 la carta en la mano.)
- RUT. ¡Rodolfo!
- WIL. ¿Conque era cierto?
 (Leyendo y comprobándolo en el pa-
 pel.)
- RUT. Si es una broma . . .
- WIL. ¿Qué más,
 Qué más prueba necesito? (Furioso.)
 ¡Basta! la voy á matar!
 (Intenta subir al castillo, pero Ruti-
 lio lo detiene por un brazo.)
- RUT. ¡Chit! ¡Despacio y mucho tiento!

La noche y la soledad
 Son dos buenas consejeras:
 ¡Paciencia y reflexionar!
(Suenan golpes de remo hacia la playa)

Gente se acerca á la playa,
 ¡Vamos á urdir nuestro plan!
*(Toma del brazo á William y se lolla-
 va por el fondo de la izquierda.)*

WILL. ¿Para qué? ¡si lo mejor
 Es un castigo ejemplar!
(Al tiempo de partir.)
*(Pausa breve: entran por la derecha
 primero Rodolfo; luego el Ermitaño
 y después Tiburón.)*

ESCENA VIII.

RODOLFO, ERMITAÑO Y TIBURÓN.

ROD. No desatraques, y espera
(á Tiburón.)

Vigilando en el lanchón.
(¿Y la carta, Tiburón?)

TIB. *(Haciendo ya su carrera.)*
(Tiburón desaparece en la playa.)

ROD. A vos os toca mandar,
(al Ermitaño.)

Y alma y corazón os fio:
 ¡Dispuesto estoy, padre mío,
 A obedecer y á callar!

ERMI. ¡Rodolfo! no desesperes
 De Dios ni un solo momento!
 Un vivo presentimiento
*(Con entusiasmo creciente avanzan-
 do hasta la mitad del proscenio.)*
 Me está diciendo. . . . quién eres.

¡Cuanto más y más te miro
 Más se aferra mi esperanza!
 ¡Hay en tí tal semejanza,
 Tal copia de Don Ramiro,
 Que á falta de otra señal,

Fuera para mí bastante
 El sello que en tu semblante
 Imprimió el original!

ROD. ¡Qué Dios os pague en su gloria
 Tan cristiano proceder!

¡Mas ¡oh! yo quiero leer
 La página de esa historia,
 Que encierra en su abismo fiero
 El origen de mi cuna! . . .

ERMI. No es ocasión oportuna.
 Espera, Rodolfo.

ROD. *(Resignándose)* Espero,
 ¡Tiende tus alas, amor;
(Con entusiasmo.)
 Corre, ambición poderosa;
 Ella, es rica, noble, hermosa,
 Y tú un pobre pescador! . . .

¡Por ella, sólo por ella
 Se desborda el alma mía!
 ¡Oh! ¡Qué bien, que bien hacía
 En confiar en mi estrella!

ERMI. Un crimen se consumó!
*(Asiendo de la mano á Rodolfo y con
 gran entonación y lúgubre misterio).*

Una noche en alta mar;
 Nadie lo supo explicar
 Y en el misterio quedó.

¡Más el hado riguroso
 Todo lo vence! . . . y ¡quién sabe
 Si alguno tiene la llave
 De crimen tan espantoso!

ROD. ¿De noche y á bordo? . . .
(Como recordando.)

ERMI. ¡Sí!

ROD. ¿Un camarote pequeño? . . .

ERMI. ¡Caball!

(Con ansiedad, alentando á Rodolfo.)

ROD. ¡Me parece un sueño;
 Pero algo, algo hay aquí!
(Llevándose la mano á la frente.)

ERMI. Adelante, ¡por la cruz!

- ERMI. Prosigue... *(Con vivísimo deseo.)*
 ROD. *(Como desmayando.)*
 ¡Vana esperanza!
- ERMI. ¡No adviertes en lontananza
 El resplandor de una luz?
- ROD. ¡Oh, sí, sí! Mi pensamiento
 Se va por fin condensando.
 ¡Yo me he visto resbalando,
(Como recordando lo que habla.)
 En el profundo elemento.
 ¡Yo he sido arrastrado inerte,
 Liviano como una pluma,
 Por entre montes de espuma,
 En los brazos de la muerte!
 ¡Yo... no sé más!
(Parándose de nuevo.)
 ¿Y después?....
- ERMI. ¡Un bergantín!
 ROD. ¿Y su nombre?....
- ERMI. ¡Relámpago!
 ROD. ¿Y luego?....
- ERMI. ¡Un hombre
 Ensangrentado á mis pies!
 ¡Qué simpática atracción!....
 ¿Cómo... cómo se llamaba?....
 ¡Un esfuerzo... sigue... acaba!
 ¡Ah, ya recuerdo! Ramón.
*(Al pronunciar este nombre examina
 el rostro del Ermitaño, como herido
 súbitamente por una sospecha.)*
 ¡Ramón! ¡Padre, vuestra faz!....
 ¡Oh, Jesús! asoma el llanto
 A vuestros ojos....
- ERMI. ¡Dios santo!
*(Confundido y disimulando mal su
 emoción.)*
- ROD. ¡Es una visión fugaz,
 Un trémulo resplandor
 Que alucina mi sentido?
 ¡Oh, no, no; vos habéis sido!
(Abriendo los brazos.)

- ERMI. ¡Rodolfo! *(Precipitándose en ellos.)*
 ROD. ¡Mi salvador!
*(Quedan estrechados en un fuerte
 abrazo. Pausa breve.)*
- ERMI. ¡Omnipotente bondad,
 Benditos sean los cielos,
*(Con júbilo, contemplando á Ro-
 dolfo.)*
 Que así premian los desvelos
 De mi pobre ancianidad!
- ROD. Mas de mi padre, ¿qué fué?
- ERMI. ¡Tu infeliz padre murió!
- ROD. ¡Decidme quién lo mató,
 Y al punto le vengaré!
- ERMI. ¡Espera, Rodolfo, espera,
(Aplacando su ira.)
 Que no tardará en brillar
 De una manera ejemplar
 De Dios la venganza fiera!
 Mas ya declina la tarde
(Señalando el horizonte.)
 Y el sol toca á su poniente;
 Sé reservado y prudente,
 Y hasta luego!
(Vase por el fondo izquierda.)
- ROD. ¡Dios os guarde!
(Inclinándose con respeto.)

ESCENA IX.

RODOLFO y luego MARGARITA.

- ROD. ¡Por tí, consuelo profundo
(Dirigiendo una mirada al castillo.)
 De mi pobre corazón;
 Por tí la noble ambición
 De ser algo en este mundo!

CANTADO.

¡Negra noche es mi pasado,
 Mi destino la orfandad,

Y mi vida y mi cuidado
La gigante inmensidad!
¡Rompe, misterio impío,
Tu fiera lobreguez,
Y dile al pecho mío,
Dile, por Dios, quién es!

(Baja Margarita del castillo y se queda al fondo para oír á Rodolfo.)

DUO.

MARG. ¿Rodolfo? (Entrando.)

ROD. ¿Margarita?

(Con sorpresa placentera y saliendo á su encuentro.)

MARG. ¿Qué sueña tu ambición?

(Con amarga reconvención.)

¿Qué premio necesita

Tu ingrato corazón?

ROD. ¡Ingrato, qué motivo!...

MARG. ¡Que no piensas en mí!

ROD. ¿Qué dices?... ¡Cuando vivo
De amor loco por tí!

MARG. ¡Amor profundo,
Si no es traidor,
Ve que su mundo
Todo es amor;
Y en él no cabe
Más ambición,
Que ser la llave
Del corazón

ROD. ¡Margarita, vida mía,
No me mates, por piedad!

MARG. ¡Yo, que amada me creía!
¡Oh, qué torpe ceguedad!

ROD. ¿Arden los celos
Dentro de tí

Porque en los cielos,
Con frenesí,
Busqué de un padre
El resplandor
Ó de una madre
El santo amor?...

MARG. ¡Enferma tengo el alma
(Confusa y doliente.)

De tanto padecer!

ROD. Escucha en dulce calma

(Rodolfo, con gran solemnidad.)

La historia de mi sér.

En la vida,

Noche extraña

Me acompaña

Sin cesar,

Y en el fondo

De un nublado.

Mi pasado

Envuelto va.

Todo es misterio, todo es enigma,
Rudo tormento del frenesí;
Más ¡Tú eres hijo de noble estirpe!
Grita la sangre dentro de mí.

Y á su grito

Generoso,

Misterioso

El corazón,

Da consuelo

Dulce y puro

A este oscuro

Pescador.

¡Ayes de muerte, montes de espuma,
Rugientes olas del fiero mar,
Luego una playa de la Noruega,
Y un risco luego para llorar!

¡Esta es mi vida,
Esta es la suerte del pescador;
Dime si temes, prenda querida,
Que tu Rodolfo sea traidor!

—
El misterio
Más profundo
En el mundo
Me lanzó,
Y se agita
En torno mío
El vacío
Aterrorador.

MARG. (*Con entusiasmo amoroso.*)

¡Rodolfo mío,
Ven á mis brazos,
Ven y perdona
Tanta pasión.
¡Oh, Margarita,
Luz de mis ojos,
Bálsamo dulce
De mi dolor!

ROD.

—
Á DUO
En la senda
De la vida
No hay más bello
Resplandor
Que los rayos
Fulgurantes,
De la estrella
Del amor.

—
HABLADO.

ROD. ¡Oh, mi gentil Margarita!
¿Cómo pudiste soñar
Que una esperanza bendita
Llegase un punto á mermar
El fuego que en mí palpita?

¡Antes faltará en el mundo
El astro germinador;
Antes el seno fecundo
De ese mar ancho y profundo,
Que yo faltar á mi amor!

MARG. Te creo, Rodolfo mío,
¡Soy tan feliz, tan dichosa,
Que alma y corazón te fío!
Perdóname si angustiada
Pude soñar un desvío.

ROD. ¡Oh, Margarita! (*Acariciando su mano.*)

MARG. Dejemos (*Transición.*)
Los arrebatos, y hablemos
En santa calma los dos.

ROD. ¿Hay novedad? . . . (*Alarmado.*)

MARG. Sí.

ROD. (*Con dolor.*) ¡Gran Dios!

MARG. (*Con resolución.*)
¿Qué importa? La venceremos.
¡El barón de San Marcial
Ha venido!

ROD. (*En sön de amenaza.*) ¡Pues te juro
Que si empieza, acaba mal!

MARG. ¡Hay un medio más seguro
Y de más alcance!

ROD. ¿Cuál?

MARG. ¡Mi constante negativa,
Mi decisión!

ROD. ¡Buen remedio! . . .

¿Y qué es la fiereza esquiva
De la mujer más altiva
Cuando hay un padre por medio?

MARG. ¡Mi padre me romperá,
(*Con resolución y tono vigoroso.*)
Pero no me doblará!

ROD. ¡Quiéralo Dios! (*Con duda.*)

MARG. (*Con altívez.*) ¡Soy constante!

ROD. (No lo dudo ni un instante,
Pero el tiempo lo dirá!

(*Con nueva duda.*)

- MARG. ¡Rodolfo!
(*Con sequedad y reconvención. Pausa breve.*)
- ROD. (*Con desesperación.*)
Maldita estrella,
Que así tuerce mi camino
Y así mi vida atropella!
- MARG. ¿Y que hacer?... nuestro destino
(*Con tono de resignación.*)
Viene trazado por ella.
Mas la firme voluntad
Todo lo vence en el mundo;
Yo te amo con lealtad,
Tú con cariño profundo;
Nada temas en verdad.
¡Pues antes que un casamiento
Que no sea por amor,
Sierva de mi juramento,
En la celda de un convento
Sepultaré mi dolor! (*Pausa breve.*)
- ROD. Si por caprichoso azar
(*Con dolor y vehemencia crecientes.*)
De la mudable fortuna,
Se llegase á disipar
Esa nube singular
En que va envuelta mi cuna;
Si este pescador villano
Fuese un día caballero.
¡Con qué aliento sobrehumano
No disputara tu mano,
Margarita, al mundo entero!
Mas si torba y despiadada
Me dice la suerte esquiva:
"¡No esperes, no esperes nada!"
Y tú, triste y desolada,
Dejas que te entierren viva,
Rodolfo en cambio te jura,
Por lo mucho que te amó,
Morir en la linfa pura
De ese ancho mar, ¡sepultura
(*Señalando á la playa.*)

- Del padre que me engendró!
- MARG. (*Acariciándole con ternura.*)
¡Oh, tu razón desvaría!
¡Calma, mi Rodolfo, calma!
¿Qué importa tu villanía?
¡La verdadera hidalguía
(*En un arrebató heroico.*)
La escribe Dios en el alma!
Y esa ejecutoria va
Donde la virtud está;
No hay ley que otorgarla pueda:
¡Ni se compra ni se hereda,
(*Rápido.*)
Ni se quita ni se da!
- ROD. Hermosa doctrina!
- MARG. ¡Oh, sí!
¡Mitiga tu pecho triste,
Pon tu confianza en mí!
- ROD. ¿Por qué tan alta naciste?...
(*Desesperado.*)
¿Por qué tan bajo nací?...
- MARG. ¡Cuanto más alta, mayor
La gloria del vencedor!
- ROD. (*Desmayando*)
¡Pero es tan gigante el vuelo!...
- MARG. ¡Pues alas tiene el amor.
(*Con entusiasmo.*)
Para encumbrarse hasta el cielo!
- ROD. ¡Margarita! (*Confuso.*)
- MARG. Desistir
Equivale á no luchar.
¡Arriba sin desmayar!
(*Dándole aliento y confianza.*)
- ROD. ¿Y si no puedo subir? (*Dudando.*)
- MARG. (*Sonriendo con amor.*)
¡Yo en cambio puedo bajar!
- ROD. (*Besándole una mano.*)
¡Alma de mi alma querida!
(*Suena á lo lejos el toque de la Oración.*)
- MARG. ¡El toque de la Oración!

- ROD. ¿Y mañana?
En la Florida.
- MARG. (*Separándose de Rodolfo y en actitud de subir al castillo.*) ¡Adiós!
- ROD. (*Abriendo los brazos.*)
¿Sin más despedida?
- MARG. (*Precipitándose en los brazos de Rodolfo.*)
¡Con todo mi corazón!
(*William y Rutilio aparecen al fondo izquierda sorprendiendo á los amantes.*)
- RUT. (*A William y señalando á los amantes que permanecen abrazados.*)
¡Mira!
- WILL. (*Queriendo precipitarse sobre los amantes.*) ¿Qué veo? . . .
- RUT. ¡Detente!
- WILL. (*Tratando de impedir su entrada.*)
¡Oh, déjame, vive Dios!
(*Desasiéndose de Rutilio y entrando furioso.*)
- MARG. ¡Mi padre! (*Sorprendida y espantada.*)
- ROD. (*Como aterrado.*) ¡Cielo clemente!
- WILL. ¡Venganza, venganza ardiente.
(*En el colmo de la ira, y en ademán de sacar la espada.*)
Con la sangre de los dos!
(*Rodolfo queda á la derecha del escenario.—Rutilio á la izquierda.—Margarita se arroja á los pies de William.*)

ESCENA X.

DICHOS, WILLIAM Y RUTILIO
CANTADO.

- WILL. ¿Tal infamia, tal deshonra
Y traición tan criminal?
(*A Margarita con acento duro.*)

- MARG. ¡Padre mío! (*Suplicante.*)
- WILL. ¿Yo tu padre?
¡Imposible; no, jamás!
- MARG. Aquí tienes franco un pecho
Y aquí un pobre corazón;
Vengarás un ciego impulso,
(*Con altívez.*)
Pero nunca un deshonor!
- RUT. ¡Da treguas á tu furia! (*A William.*)
- WILL. ¡Aparta!
(*A Rutilio, sin oírle y ciego de furor.*)
- RUT. ¡No; pardiez!
(*Insistiendo, á William.*)
¿Olvidas el proyecto
Que há poco te conté?
- ROD. ¡Señor conde! . . .
(*A William con humildad y tono suplicante.*)
- WILL. (*Con desprecio.*) ¿Quién me nombra?
- ROD. ¡Por el cielo! (*Suplicando con angustia.*)
- WILL. ¡Basta ya!
(*Con desdén, interrumpiéndole.*)
- ROD. ¡Perdonad á Margarita
Y mi sangre derramad!
- MARG. ¡Oh, Rodolfo idolatrado,
Huye, sálvate, por Dios!
(*Con ansiedad y rapidez á Rodolfo.*)
- ROD. ¡Una espada . . . aquí . . . la vuestra!
(*A William, señalando al corazón.*)
¡Mas la de ese infame, no!
(*Por Rutilio, con furor y enojo.*)
- RUT. ¿Insulto semejante? . . . (*Asombrado.*)
¿Audacia sin igual? . . .
¡Villano!
(*Yendo hacia Rodolfo con la espada desnuda.*)
- ROD. (*Esperándole con bravura.*)
¡Con las uñas
Lo voy á desgarrar!
(*En el momento de reñir, entra pre-*

cipitadamente por el fondo el Ermitaño y se interpone entre Rodolfo y Rutilio.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el ERMITAÑO.

ERMI. ¿A un hombre desarmado
Queréis asesinar?...
(A Rutilio, que retrocede unos pasos.)
(¡Dios justo!... ¡Dios potente!...)
(Contemplando á Rutilio con asombro
y como recordando su fisíonomía.)
¿Qué miro?... ¿Qué pensar?...

—
ROD. *(Con exaltación y pena.)*
Hay volcanes
Y montañas
Que se quemán las entrañas
Con un fuego abrasador.
¡Mas ninguno
Tan ardiente,
Tan horrible, tan rugiente,
Como el fuego de mi amor!

—
MARG. *(Al cielo con angustia.)*
¡Virgen santa,
Madre pura
De esperanza y de ventura
Que contemplas mi dolor;
No me niegues,
Milagrosa,
De tu mano generosa
La esperanza de mi amor!

—
WILL. ¡Negra suerte,
Vil destino
Que así enlodas mi camino

Con infamia y deshonor;
No me dejes
Una vida
Empañada y deslucida
Por la mano del amor!

—
ERMI. *(Aparte y contemplando á Rutilio.)*
(¡Me parece,
Si lo miro,
Ver del pobre Don Ramiro
Al infame matador;
Pues ni cabe,
Ni se alcanza,
Más completa semejanza
Con la faz de aquel traidor!)

RUT. *(Mirando de soslayo al Ermitaño.)*
(¡Me parece,
No me engaño,
Conocer á este Ermitaño
Que me mira con furor,
Pues con sola
Su presencia,
Se extremece mi conciencia
Y me llena de terror!)

—
ERMI. *(A William.)* Decidme, señor Conde,
Decid, por caridad,
¿Qué ofensa en este sitio
Se quiere castigar?

WILL. *(Lleno de rabia.)*
¡Pretendo dar la muerte
Sin tregua ni piedad,
Al vil que me deshonorá
Cobarde y criminal!
(Señalando á Rodolfo.)

ERMI. *(Como sorprendido y con desdén.)*
¡Un crimen!... ¿Desde cuándo
Es crimen... el amar? *(Transición.)*
(¿Sabéis lo que es un crimen,
A William con acento terrible.)

Y un crimen infernal?
 ¡Urdir un regicidio! . . .
 WILL. (*Retrocediendo espantado.*)
 ¡Por Dios, por Dios callad!
 ERM. ¡O bien traidoramente,
 Bogando en alta mar,
 (*A Rutilio con intención y mucho brío.*)
 Hacer que muera un niño
 Entre las ondas! . . .)
 RUT. (*Como petrificado.*) ¡Ah!

—
 ROD. No es posible,
 Cielo santo,
 Que descargue
 Tu rigor,
 Más tremenda
 Pesadumbre
 En mi pobre
 Corazón.
 MARG. Condenada
 Para siempre
 La ventura
 De mi amor,
 No prolongues (*Al cielo.*)
 La existencia
 De este pobre
 Corazón.

—
 WILL. ¡Un secreto
 Misterioso
 De mi vida
 Sorprendió,
 Y mi pecho
 Se ha llenado
 De espantosa
 Confusión!

—
 RUT. (Es el eco
 De aquel crimen

Que en las ondas
 Resbaló,
 Y el fatídico
 Presagio
 De mi eterna
 Perdición.)

—
 ERM. ¡Soy el rayo
 Justiciero
 De la cólera
 De Dios,
 Y el escudo
 Milagroso
 De un amante
 Corazón.

—
 (*Rutilio queda á la izquierda como aterrado. Rodolfo huye por la derecha y en dirección á la playa. Margarita cae de rodillas á los pies de William. El Ermitaño sigue á Rodolfo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón del Renacimiento en el castillo de Belfort; mobiliario de la época; mesa con recado de escribir; dos sillones á entreambos lados de la mesa; á la izquierda, primer término, puerta con un tapiz suspendido, que la cerrará cuando lo determine la fábula: otra mayor al fondo, á la derecha segundo término, un ancho balcón con barandilla de piedra.—Suntuosidad, lujo y magnificencia.—Los criados y demás servidumbre del castillo, formando corro al rededor de Tiburón; este con los brazos cruzados y en actitud imperturbable.

ESCENA PRIMERA.

TIBURÓN Y CORO.

CANTADO.

coro. Habla presto, nada temas,
Suene el eco de tu voz,
Y escuchemos y sepamos
Lo que pasa, Tiburón.
Que hubo gresca y alboroto,
Y un encuentro original,
Y sorpresas y desmayos,
No se puede ni dudar.

—¡Habla, pues!....
 —¡Habla ya!....
 —Dinos tú....
 —La verdad.

TIB. ¡La verdad es muy terrible!
 No sé como decir....
 (*Aparentando confusión.*)
 (¿Andaluz y á mí con estas?....
 Se van á divertir.)
 El sol se despedía
 Muy rubio y muy cortés,
 Tan guapo, y como siempre,
 Besando al mar los pies.
 La noche misteriosa
 Envuelta en su capuz,
 Andaba á picos pardos
 A espaldas de la luz.

CORO. ¿Y qué más....
 TIB. ¡Silencio!
 Chitón.... ¡Oid!
 (Alla va una bola
 De mi país.)

—
 Estaba Margarita
 Sentada junto al mar,
 Cuando una tintorera
 La quiso devorar.
 ¡Medía el tal pescado,
 Según yo ví después,
 Aproximadamente
 Dos mil quinientos pies.

CORO. ¡Mentira, Tiburón,
 Mentira!
 TIB. ¡Por la cruz!
 (¡Esta tropa no sabe

Lo que es un andaluz!)

—
 CORO. En esta casa
 (*Con algún barullo y confusión.*)
 Todos estamos,
 Todos tenemos
 Los mismos amos
 Y te brindamos
 Nuestra amistad.
 Todos vivimos
 En esta casa;
 Si algo te ocurre,
 Si algo te pasa,
 (*Haciendo una seña burlesca con
 la mano derecha y apoyando el
 pulgar sobre la nariz.*)
 No pongas tasa,
 Puedes mandar.
 TIB. Gracias, amigos,
 Por honra tal,
 Y se agradece
 La voluntad.
 (*Tiburón acompaña al coro has-
 ta la salida del fondo.*)

ESCENA II.

TIBURÓN.

HABLADO.

¡Qué familia, qué montón
 De avispas desenfundadas!
 ¡Qué lenguas tan afiladas
 Para la murmuración!
 ¡Qué servidores, Dios justo!
 ¡Me parecen sabandijas
 Que brotan de las rendijas
 De este castillo vetusto!
 Si logran averiguar
 La verdad de lo ocurrido,

Estaba el conde lucido.
 LEDIA. Gran señor . . . ¿se puede entrar?
(Por la izquierda, interrumpiendo á Tiburón y equivocándolo al punto con el conde.)

ESCENA III.

TIBURÓN Y LEDIA.

TIB. (Mi futuro.) Vuesarcé
(Con énfasis ahuecando la voz.)
 Entre y salga á su sabor.
 LEDIA. ¿Qué escucho? . . . ¿Tú aquí? . . .
(Con júbilo y saliendo de su error.)
 TIB. ¡Valor!
 LEDIA. ¡Soberbio chasco llevé!

CANTADO.

TIB. ¿Eres tú, Ledia mía?
(Fingiéndola ternura.)
 LEDIA. La misma, Tiburón.
 TIB. ¡Si no tiene dinero,
 Me luzco como hay Dios!
 LEDIA. ¡Si busca mi dinero,
 Se luce como hay Dios!
 TIB. ¡Ledia, Ledia!
 LEDIA. ¡Tiburón!
 TIB. Cerca, cerca . . .
(Abrazándola con placer exagerado y burlesco.)
 LEDIA. ¡Picarón!

A DUO.

Con dulces palabras,
 Con mágica voz,
 Unidos por siempre
 Nos tenga el amor.

TIB. Escucha, Ledia mía,
 Cómo te quiero yo.

—
 ¿No ves, cuando amance,
 Los tiernos pajarillos
 Batir sus limpias alas,
 Trinar con sus piquillos,
 Y luego remontarse
 Buscando el nuevo sol? . . .

¡Ay, ay!
 ¡Qué gusto, qué primor!
 ¡Ay, ay!
 Así te quiero yo.

LEDIA. ¡Paloma!
 ¡Pichón!

TIB. *(Aparte.)*
 (Si no tiene dinero
 Le pego un coscorrón.)

—
 LEDIA. Pues á tu vez escucha
 Cómo te quiero yo.

—
 ¿No ves la mariposa
 Cómo revolotea,
 Buscando con las alas
 La luz que la recrea,
 Y al fin halla su muerte
 Donde su gusto halló? . . .

¡Ay, ay!
 ¡Qué gusto, qué primor!
 ¡Ay, ay!
 Así te quiero yo.

TIB. ¡Paloma!
 LEDIA. ¡Pichón!
 (Si busca mi dinero
 Valiente desazón.)

A DUO.

(Esperemos, ya veremos,
 Y sabremos, ¡vive Dios!

Quién pelea, quién resiste
 Y quién vence de los dos.
 Pues si juzgas, { Pobrecita,
 { Pobrecito,
 Que me puedes atrapar,
 Ó { me sueltas } los ochavos
 { renuncias }
 O { me vuelvo yo } á la mar.)
 { te vuelves }

HABLADO.

- TIB. ¡Oh, Ledia, bendito amor
 Que así tan fuerte nos liga!
- LEDIA. ¿Qué quieres que yo te diga,
 Picarillo seductor?
(Dándole una palmadita en la cara.)
 ¿Y el conde? *(Transición.)*
- TIB. Partió ligero
 Del castillo, y no sé más,
 «Aquí, dijo, esperarás;»
 Y el otro dijo: «Aquí espero.»
- LEDIA. ¿Y se amansa?
- TIB. *(Dudando y con sorna.)* Puede ser..
- LEDIA. ¿No tiene mejor cariz?
- TIB. ¡Poned la misma nariz
 Y el mismo gesto de ayer!
- LEDIA. ¡Cáscara! *(Asustada.)*
- TIB. Sí, ¡voto á tal!
 Pero qué gesto, qué gesto,
 Como quien dice ¡Todo esto,
 Todo esto, me huele mall!
- LEDIA. ¡Es duro!...
- TIB. ¡Como una roca! *(Transición.)*
 Mas, dime, ¿cómo has logrado
 El hacer de mí un criado
 De esta casa?
- LEDIA. Punto en boca.
 ¡Cuando el amor nos penetra
(Con ternura y vehemencia.)
 El alma...
- TIB. ¡Cielos divinos!

- LEDIA. ¡Hace milagros supinos!
 ¿Entiendes?...
- TIB. ¡Sí! *(Ni una letra.)*
- LEDIA. Anteayer se despidió
 El montero...
- TIB. *(Con indiferencia.)* Bien.
- LEDIA. ¡Y como
 Yo influyo en el mayordomo!
 ¿Vas entendiendo?
- TIB. ¡Sí! *(No.)*
- LEDIA. El conde pretende hallar
 Un muchacho diligente,
 Un buen montero.
- TIB. Corriente,
 Pues que lo vaya á buscar.
- LEDIA. Pero hombre de Dios, ¿no ves
 Que ese muchacho eres tú?
- TIB. ¿Yo?... ¡No enreda Belcebú
 Más diabólico entremés!
 ¿Tanto me quieres, paloma?
(Con aparente ternura.)
- LEDIA. Tanto, que ya me figuro
 Que puedes dar por seguro
 Nuestro enlace.
- TIB. *(¡Toma, toma!)*
(Sacudiéndose los dedos de la mano derecha.)
- LEDIA. Sólo pende el matrimonio
 De la respuesta que dé
 Mi buen padre.
- TIB. ¿Cómo... qué...
 Tu padre?
- LEDIA. Justo.
- TIB. ¡Demonio!
 ¡No haya miedo que me pierda
 Por ninguna de tu raza!
 ¡Este reloj, por la traza,
 Tiene dos siglos de cuerda!
(Queda pensativo.)
- LEDIA. ¿En qué estás pensando?
- TIB. ¡Cuerno!

- ¡Estoy pensando, mujer,
Que tu padre debe ser
Hermano del padre Eterno!
- LEDIA. Pues yo tan vieja no soy
Como supones.
- TIB. ¿Tu edad?
- LEDIA. Oye la pura verdad.
- TIB. (¿Mujer y verdad?... ¡Ya estoy!)
- LEDIA. La cara es sin duda alguna
De los años el reflejo.
- TIB. ¡Á juzgar por ese espejo...
Tres días más que la luna!
- LEDIA. ¿Callarás? Según mis cuentas,
A mediados de este mes
Cumpló... los cuarenta.
- TIB. Pues
Mira, no los representas.
(*Con gran formalidad.*)
- LEDIA. ¡Harás que contigo rife
Por lo simple y lo borrico!
(*De muy mal talante.*)
- TIB. ¡Conque cuarenta!... (*Con mucha
ironía.*)
- LEDIA. (*De mal gusto.*) ¡Y un pico!
- TIB. El pico de Tenerife.
- LEDIA. Estás hecho un Lucifer,
(*Yendo hacia Tiburón como para ara-
ñarle la cara.*)
Un caimán, un... .
- TIB. (*Retrocediendo.*) ¡Dios me asista!
Oye, Ledia,...
- (*Ledia se retira por la puerta iz-
quierda.*)
- LEDIA. (*Desde la puerta.*) Hasta la vista.
Se acabó.
(*Volviendo á asomarse y desapare-
ciendo con rapidez.*)
- TIB. (*Suplicante.*) ¡Pero mujer!...

ESCENA IV.

TIBURÓN.

¡Amoscada! Y en verdad
Que no le falta razón.
¿Quién te manda, Tiburón,
Echarle en cara su edad?
¿No es mujer? ¡Pues esto basta
Para que no desmerezca
De su sexo, y se parezca
A las demás de su casta!

ESCENA V.

TIBURÓN Y RUTILIO.

- RUT. ¿Y el conde? (*Entrando por el foro.*)
- TIB. No sé deciros.
Há poco salió, no ha vuelto.
- RUT. Esperaré.
(*Pausa breve. Rutilio queda profun-
damente abstraído.*)
- TIB. (Me revienta
Ese fantasmón.)
- RUT. (¡No quiero
(*Revelando desasosiego y temor.*)
Prolongar ni un solo día
Tan espantoso tormento!
Hoy mismo se han de firmar
Los contratos... ¡Oh sí!... Luego,
Mucho mar y mucha tierra!...
¡Londres, París... el infierno!)
(*Queda pensativo de nuevo.*)
- TIB. (¡Diantre, como gesticula,
(*Observándole.*)
Qué modales, qué aspavientos!...
¡Me parece que este bicho
Es ave de mal agüero!)
- RUT. (¡En cuanto al feroz enigma
De ese Ermitaño soberbio,

- No cabe más solución
Que la punta del acero!
(*Mira fijamente á Tiburón, manifestando curiosidad.*)
- TIB. ¡Canastas, como me mira!
RUT. Oye: si mal no recuerdo,
Yo te he visto en otra parte....
TIB. Puede ser.... (Vamos mintiendo.)
Si tuvieseis la bondad
De nombraros.... (Algún necio.)
RUT. El barón de San Marcial.
TIB. ¡Este es el pillor!.... me alegro!
Señor barón, permitidme
(*Aparentando gran cortesía.*)
Que con el mayor respeto,
Bese humilde vuestras plantas....
(*Yendo á postrarse.*)
RUT. Déjate de cumplimientos
(*Rutilio le impide arrodillarse.*)
Y responde á mis preguntas.
TIB. ¡Oh, preguntad!
RUT. ¿Cuánto tiempo
Llevas aquí de criado?
TIB. Pues hace que estoy sirviendo
Al conde William Belfort,
Unas seis horas.... ¡lo menos!
RUT. ¿Te burlas? (*De mal talante.*)
TIB. Digo verdad
Y es fácil probar los hechos.
Ayer era pescador
De estas playas, y hoy montero
Del castillo.
RUT. Di, ¿conoces
A un tal Rodolfo?
(*Herido súbitamente por la idea de Rodolfo*)
TIB. ¡Sondemos!
(*Con mucha intención.*)
¿Quién no conoce en la costa
(*Con gran intención y disimulo.*)
A ese babieca, á ese necio,

- Que porque tiene seis lanchas
No cabe ya en el pellejo?
RUT. ¡Mal le quieres!....
TIB. ¡Mal, muy mal!
(*Creciente rapidez hasta la terminación de la escena.*)
RUT. ¿Le detestas?
TIB. ¡Le detesto!
RUT. ¿Serías capaz?....
TIB. ¡De todo!
(*Con resolución falsa y aparente.*)
RUT. Dos mil libras te prometo
si consigues....
(*Con mucha viveza.*)
TIB. ¡Chit.... más bajo!
RUT. Que ese pescador....
TIB. ¡Entiendo!
(*Simulando con el puño un golpe de cuchillo.*)
RUT. Mas, ¡imposible!
TIB. ¿Por qué?
RUT. ¡Porque el penitente negro,
Como la gente lo llama,
Vela por él!
TIB. ¡Poco es eso,
Cuestión de dos golpes!
RUT. ¡Bravo!
TIB. ¿Os parece bien!
RUT. ¡Soberbio!
TIB. ¡En cuanto tenga ocasión
Le voy á romper los huesos!
RUT. ¿Qué decías?.....
TIB. ¿Quién, yo? Nada,
Que estoy conforme y de acuerdo.
RUT. ¿Trato cerrado?
TIB. Cerrado.
RUT. ¡Dos mil libras!
TIB. ¡Y dos muertos!
RUT. ¿Y el plazo?
TIB. Corto: tres días.
RUT. Alguien entra. (*Mirando al fondo.*)

- TIB. ¡Pues callemos!
(Entra William por el fondo izquierda, hace una seña á Tiburón para que se retire, y avanza severo y mudo. Rutilio permanece también silencioso contemplando al Conde con sonrisa glacial.)
- TIB. ¡Yo te cortaré las alas!
(Desde el fondo al salir y mirando á Rutilio.)
 Pajarraco del infierno!

ESCENA VI.

RUTILIO Y WILLIAM. *Pausa conveniente.*

- RUT. William, si no conociese
 Los extragos que hace el tiempo
 En un carácter, dudara
 Del tuyo.
- WILL. ¡Rutilio, en eso
 Tu eres más feliz que yo;
 Siempre igual, siempre de hielo!
- RUT. ¡Hola, hola! . . . Por lo visto
(Con tono sarcástico.)
 También padeces de ciertos
 Extravíos de memoria.
 ¡No te juzgué tan enfermo!
(Transición.)
 ¿De hielo, William, el hombre
 Que con tan generoso pecho
 Apartó de tu cabeza
 La deshonra y el? . . .
- WILL. ¡Silencio!
(Interrumpiendo con terror.)
 ¡Calla, calla, . . . no prosigas,
 Sella el labio!
- RUT. ¡Te obedezco!
(Sonriendo con satisfacción.)
- WILL. ¡Ah, Rutilio, cuantas veces
 Acuden á mi cerebro,

- Como punzantes abrojos
 Aquellos tristes recuerdos!
 Un príncipe. ¡Dios lo sabe!
 Febril injusto, violento,
 Puso la mano en mi rostro
 Delante de su consejo.
 ¡Ira, desesperación,
 Odio y vergüenza sintiendo,
 Juré vengarme! El puñal
 Compré de un aventurero:
 ¡Erró el golpe, y con la vida
 Hubo de pagar su yerro! . . .
- RUT. ¡Mas yo, que por dicha tuya
 Intervine en el proceso,
 Me apoderé de una prueba
 Que te condenaba! . . .
- WILL. Es cierto.
- RUT. Pues bien: tasa aquel servicio,
- WILL. ¡Es que vale más el precio
 Que me exiges! . . . ¡Oh, Rutilio!
(Con ferviente súplica y profundo dolor.)
 Óyeme por si te muevo
 A compasión. Tú no sabes
 Lo que es el duro y horrendo
 Sacrificio de una hija:
 No ves el remordimiento,
 Que se clava poco á poco
 En la mitad de mi pecho,
 Gritando incesantemente:
 «¡Mal padre, mal caballero!
 ¿Por qué diste vida á un ángel
 Para sepultarlo luego
 En un fatídico mar
 De lágrimas y tormento?»
 ¡Toma! Rutilio, mi hacienda,
 Toma la sangre que tengo
 En mis venas, todo es tuyo,
 Y todo y aún más te debo!
 Mas, ¡por la gloria divina
 Humildemente te ruego,

Que me vuelvas la palabra
 Que un día, liviano y ciego,
 Te empeñé. . . ¡oh, sí, desiste
 De nuestro fatal proyecto!
 ¡Gozas de inmensa fortuna,
 Eres noble, y no eres viejo,
 Y sobran en la Noruega
 Damas de ilustre abolengo,
 Para que logres hacer
 Un hermoso casamiento,
 Por voluntad, no por fuerza,
 Por amor. . . y no por miedo.
(Pausa brevísima)

- RUT. Ayer me dijiste airado:
 «Lo que una vez yo prometo
 Se cumple. . .»
- WILL. *(Jadeante.)* ¡Pero Rutilio!
- RUT. ¡Pero William, eso quiero! *(Con resolución.)*
 Ni te vuelvo la palabra,
 Ni renuncio á mi proyecto.
- WILL. ¡Oh, cruel tenacidad! *(Desesperado.)*
- RUT. ¡Hoy mismo ha de ser, ó entrego
 En manos de la justicia
 Tan precioso documento!
- WILL. Pues bien, tigre sanguinario,
(Fuera de sí y en ademán de sacar la espada.)
 Antes de que llegue á término
 Tu infame denuncia. . . *(Yendo hacia Rutilio)*
- RUT. *(Con precipitación.)* ¡Imbécil!
 ¿Piensas que conmigo llevo
 El autógrafo? ¡No falta
 Quien te denuncie si muero!
- WILL. ¡Maldición! *(Cayendo anonadado en el sillón.)*
- RUT. Escucha, William.
 ¡Estames perdiendo el tiempo
 Lastimosamente: el plazo
 Brevísimo te concedo

De media hora para que
 Te resuelvas! Hasta luego.
(Dirigiéndose á la puerta del fondo.)

- WILL. ¡Antes morir! *(Desesperado y resuelto.)*
- RUT. *(Con indiferencia.)* ¡Si es tu gusto! . . .
 ¡Pasado media hora, vuelvo!
(Con entonación y dureza.)
(Se va Rutilio por el fondo izquierda y William permanece desesperado en el sillón, con la cabeza apoyada sobre las manos y sollozando amargamente. Entra Margarita por la puerta izquierda, y al ver el desconsuelo de su padre cae de rodillas á sus pies.)

ESCENA VII.

WILLIAM y MARGARITA.

CANTADO.

- MARG. ¡Llorando y por culpa mía!
(Desde la puerta observando á su padre.)
 ¡Padre de mi corazón!
(Echándose á los pies.)
- WILL. Aparta. *(Con blandura.)*
- MARG. ¡Perdón, perdón!
 ¡Qué tormento, qué agonía!
(Con doliente frenesí.)
-
- ¡A tus plantas,
 Padre mío,
 Palpitando
 De dolor,
 Con el alma
 Te suplico
 Generosa
 Compasión.
 Por aquella

Que en su seno
Nueve meses
Me llevó,
Por aquella
Santa madre,
No me niegues
Tu perdón!

WILL. Aplaca los rigores
(*Se levanta William y abraza á Margarita prodigándole tiernas caricias.*)

De tus enojos,
Mitiga tus dolores,
Seca tus ojos.
Calla, hija mía,
No preguntes la causa
De mi agonía.
Un misterio que viene
De mi pasado,
El corazón me tiene
Despedazado.
Calla, hija mía,
Y respeta el silencio
De mi agonía.

MARG. ¡Jesús! (*Asustada.*)

WILL. (*Elevando la vista al cielo.*)

¡Piedad!

MARG. ¿Tú invocas
Del cielo la piedad?
(*Con extrañeza y creciente confusión.*)
¿Qué es esto, habla?
(*Suplicante y ansiosa.*)

WILL. (*Con dolor.*) ¡Nunca!

MARG. ¡Por Dios! (*Con ruego vehemente.*)

WILL. (*Con decisión y pena.*) ¡Jamás, jamás!

—
Respeto, Margarita,
Respeto mi dolor,
Y deja que agonice
Mi pobre corazón.

Al fondo del abismo
Desesperado voy,
Cual piedra que derrumba
La cólera de Dios.

—
MARG. (Su acento misterioso
Me llena de terror,
Y estremecido late
Mi pobre corazón.
En brazos de la suerte
Desesperada voy,
Llenando de amargura
La vida de mi amor.)

—
HABLADO.

WILL. ¡Hija mía!
(*Abrazándola con angustia y cariño.*)

MARG. Padre amado,
¡Cuánto diera por saber
Tus penas!

WILL. (*Con tristeza.*) ¡No puede ser!
¡Quédese aquí sepultado
(*Señala al corazón.*)

Entre sus fibras dolientes
El rudo tormento impío!

MARG. ¡Habla, habla, padre mío!
(*Con creciente solicitud.*)

WILL. ¡Margarita, no lo intentes!
¡Oh, adiós!
(*Con resolución y en actitud de salir.*)

MARG. ¿Y así te vas?

WILL. ¡Soy una planta maldita,
Cuyo fruto, Margarita,
Muy pronto recogerás!
(*Sale por la puerta izquierda. Margarita queda como consternada.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA.

¿Qué es esto? ¡Dios soberano!
 ¿Qué terrible desconsuelo
 Oculta en su triste velo
 La obscuridad del arcano?
 ¿Qué me augura misteriosa
 La desdicha paternal
 Sobre el destino fatal
 De mi pasión amorosa?
 ¿Por qué, por qué si nací
 (*Levantando los ojos al cielo.*)
 Sujeta á tan triste vida,
 ¡Madre del alma querida!
 No me llevas hacia tí?
 (*Queda sollozando. Ledia entra precipitadamente por el fondo izquierda.*)

ESCENA IX.

MARGARITA y LEDIA.

LEDIA. ¡Gracias á Dios! . . . ¡Oh, que entrar,
 Qué subir, y que bajar! . . .
 ¡Y Rodolfo, el pobrecillo,
 Que no cesa de rondar
 Toda la tarde el castillo!
 ¡Desde la alta galería,
 Sobre las rocas peladas,
 Se le vé, ¡Virgen María!
 Echando aquí unas miradas
 Como chispas de herrería.
 Quizá desde este balcón
 Ver consigáis al doncel.
 (*Se aproxima Ledia al balcón y luego Margarita. Entra Tiburón andando de puntillas por el fondo derecha, mirando cautelosamente á un lado*

y á otro; se para en el foro, y al ver á Margarita exclama:)

TIB. ¡Ajajá! Buena ocasión.

¡Chit! . . .

(*Haciendo una seña con la mano á Rodolfo. Luego dirigiéndose á Margarita desde el foro.*)

Señora! . . .

(*Margarita y Ledia vuelven la vista á la voz de Tiburón. Rodolfo aparece al fondo derecha.*)

LEDIA. (*Viéndole.*) ¡Tiburón!

MARG. ¡Jesús!

(*Sorprendida al ver á Rodolfo.*)

LEDIA. ¡Y el otro con él! (*Por Rodolfo.*)
 (*Avanza Rodolfo, se aproxima Margarita, le toma una mano, que ella le abandona llena de confusión, y la cubre de besos. Ledia pasando por detrás de los amantes, se pone como en aptitud de vigilar la entrada de la izquierda.*)

ESCENA X.

MARGARITA, RODOLFO, TIBURÓN y LEDIA.

ROD. ¡Margarita, prenda amada!

(*Con frenesí amoroso.*)

MARG. ¿Sabes á lo que te expones?

(*Con vivísimo recelo.*)ROD. ¡A morir! (*Con indiferencia.*)

MARG. ¡Virgen sagrada!

(*Aterrada. Pausa breve.*)

TIB. Mucho ojo con esa entrada.

(*A Ledia indicando la puerta izquierda.*)

LEDIA. No necesito lecciones.

(*De mal talante y desdén desapareciendo por la izquierda. Tiburón se coloca al foro como para vigilar.*)

- MARG. ¡Oh, qué locura! . . .
 ROD. Es verdad.
 ¡Locura, temeridad!
 Mas, ¿quién osa resistir
 Cuando este comienza á hervir
 (Señalando al corazón.)
 Con ciega impetuosidad?
 ¡Al mar tempestuoso y lleno
 Podrás alzarle una valla;
 Mas no hay quien le ponga freno
 Cuando en la mitad del seno
 De amor el volcán estalla!
- MARG. ¡Oh, Rodolfo, huye, vete,
 Salva, por Dios, tu existencia!
 (Con vehemencia y terror.)
- ROD. ¿Mi vida? . . . ¡Bah! No te inquiete.
 (Con desprecio de sí mismo.)
- MARG. ¿Y no ves que tu presencia
 También mi honor compromete?
- ROD. ¿Y el barón de San Marcial?
 (Con enojo y desdén.)
 ¿Y ese maldito rival
 Que en este castillo mora,
 Acaso no te desdora?
- MARG. ¡Calla, calla! . . .
 (Temiendo no le oigan desde fuera.)
- ROD. ¡Voto á tal! . . .
 (Con profunda y amarga ironía.)
 Ya comprendo la razón,
 Sí: como noble se llama
 Y se titula barón,
 ¡No puede echar un borrón
 Sobre el ciclo de tu fama!
- MARG. ¡Rodolfo! (Suplicante.)
- ROD. ¡Llegó el instante
 (Con decisión y firmeza.)
 De probar la ardiente fe
 Que encierra tu pecho amante!
- MARG. ¿Qué intentas? (Asustada.)
- ROD. Te lo diré.
 ¿Me quieres? . . .

- (Tomándole una mano y con frenética pasión.)
- MARG. ¡Más que á mi vida!
 (Con resolución y firmeza.)
- ROD. ¿Lo juras?
- MARG. (Mirando al cielo.) ¡Sin vacilar!
- ROD. Pues volemós en seguida
 Por esa franca salida
 Hacia la costa del mar.
 Hermosa nave ligera
 Para salvarnos espera
 Anclada en el ancho golfo.
- MARG. ¡Oh, no prosigas, Rodolfo. . . .
 (Interrumpiéndole con dignidad y rapidez.)
 No sueñes con tal quimera!
 ¡Antes mil veces morir
 Que tan fiero deshonor!
 ¡La pasión, en mi sentir,
 Que no sabe resistir,
 Es liviandad, no es amor!
- ROD. ¡Margarita! (Confundido.)
- MARG. El mundo entero
 Tal proceder motejara.
 ¿Qué digo? ¡Dios justiciero!
 ¡Tú serías el primero (Por Rodolfo.)
 En arrojármelo en cara.
- ROD. No sé qué extraña elocuencia
 Puso en tí la Providencia
 Que avasalla mi razón.
- MARG. Pues me puso la conciencia
 Por norma del corazón.
 ¡Y díome en su alta piedad,
 (Con tono digno y seguro.)
 Aunque me veas mujer,
 Constancia en la voluntad,
 Gran firmeza en el querer
 Y poca fragilidad!
 Conque así, Rodolfo mío,
 ¿Por qué al dolor entregarnos?
 ¿Por qué temer un desvío,

- Cuando ni el sepulcro frío,
Ha de lograr separarnos?
ROD. ¿Y tu padre? *(Con recelo y temor.)*
MARG. ¡Ruido sientol
(Como si oyese rumor al foro.)
¡Huye, sal!
(Con súplica, impaciencia y temor.)
ROD. ¡Mía has de ser!
¿No es verdad?
(Con locura y como recordándole su juramento.)
MARG. ¡O de un convento!
TIB. El barón. *(Desde el foro con viveza.)*
ROD. ¡Oh, qué tormento!
(Poniendo mano á la daga.)
MARG. Rodolfo, ¿qué vas á hacer?
ROD. ¡A matarlo! *(Resuelto.)*
MARG. *(Indignada.)* En pleno día
En mi casa ¡entre los dos! . . .
ROD. ¡Es verdad! *(Confundido.)*
MARG. ¡Qué se, diría!
ROD. ¡Adiós, Margarita mía!
(Estrechando con ternura una de sus manos entre las suyas.)
MARG. ¡Adiós, mi Rodolfo, adiós! *(Con entusiasmo.)*

(Desaparecen Rodolfo y Tiburón por el fondo derecha. Margarita se aproxima al balcón, como para convencerse de la salida de Rodolfo, dirigiendo la mirada al exterior. Silencio y pausa conveniente. Rutilio aparece en la puerta del fondo, penetra en escena y se aproxima lentamente al balcón colocándose detrás de Margarita. Otra pausa breve.)

ESCENA XI.

MARGARITA Y RUTILIO.

- MARG. En la playa . . . en libertad . . .
(Como viendo á Rodolfo fuera del castillo, y secándose los ojos con el pañuelo.)

- ¡Descansa ya, corazón!
(Al tiempo de volverse queda sorprendida por la presencia de Rutilio.)
RUT. ¿Os gusta la inmensidad?
(Con profunda ironía.)
MARG. ¿Oh, vos aquí? ¡Maldición!
(Tratando de huir á la violenta mirada de Rutilio.)
RUT. ¿No hay un saludo? . . .
(Indicando al balcón con profundo despecho.)
MARG. ¡Esperad!

Extiende el pañuelo y saluda á Rodolfo desde el balcón. Dirige después una mirada altiva á Rutilio y desaparece rápidamente por la izquierda; Rutilio la sigue con la vista hasta que desaparece de la escena, soltando después una seca y diabólica carcajada.)

ESCENA XII.

RUTILIO.

Está bien: así te quiero;
(Con la mirada fija en la puerta por donde ha desaparecido Margarita.)
No desperdicies el día.
¡Esta noche serás mía.
Mal que pese al mundo entero!
¡Gaviota del pescador,
Luce tus brillantes galas;
Yo te cortaré las alas,
Para amansar tu rigor!
¡Me parecen más hermosa *(Transición.)*
Porque sé que me detesta:
Cuanto más trabajo cuesta,
Más se apetece una cosa!
¿Pero este William, será
Tan confiado ó tan necio,
Que estime en tan poco precio
Mi posición? . . . (Aquí está! *(Viéndole llegar.)* 3

Entra William por la izquierda, entorna la puerta y deja caer después el tapiz para mayor precaución; atraviesa el escenario, cierra la del foro y toma luego asiento en uno de los dos sillones de la mesa. Rutilio permanece en pie, visiblemente preocupado. Pausa breve. Margarita se asoma á la vista del público, como en aptitud de escuchar por entre el tapiz y la puerta.)

ESCENA XIII.

WILLIAM, RUTILIO y MARGARITA,
desde la puerta.

- MARG. ¡Oh, yo quiero averiguar
Si aquí un misterio se esconde!
- RUT. ¿Qué me dice el señor conde?
¿Me puede ya contestar?
(Pausa breve.)
- WILL. ¡Aunque la venganza aprestes,
Poco lograrás de mí!
- RUT. Eso depende de tí,
Según lo que me contestes.
- WILL. Nada, nada me intimida!...
Cumple tu oficio, ¿á qué esperas?
- RUT. ¿De veras, William?
- WILL. ¡De veras!
- RUT. ¿Y tu deshonra y tu vida?...
MARG. ¡Santo Dios! *(Al paño.)*
- WILL. ¡Cómo ha de ser!
- RUT. Yo en tu lugar...
WILL. ¡Loco empeño!
- ¿Serías acaso dueño
Del alma de una mujer?
- RUT. ¿Y qué importa? La diría...
Con claridad y llaneza...
- WILL. ¡Ó tu mano ó mi cabeza! *(Interrumpiendo.)*
- RUT. Pues justo.
- MARG. ¡Virgen María!
*(Apoyándose contra el marco de la
puerta, aterrada y convulsa.)*

- WILL. Y cobarde y criminal,
Escuchando á mi egoísmo...
- RUT. Se la entregaría hoy mismo
(Interrumpiendo.)
Al barón de San Marcial.
- WILL. Y la pobre Margarita....
- RUT. *(Interrumpiendo.)*
Si á mis planes se acomoda....
- WILL. Como regalo de boda....
(Interrumpiendo.)
- MARG. ¡Le doy la carta maldita!
(Interrumpiendo.)
- WILL. ¿El autógrafo terrible
Que al patíbulo me lleva?
- RUT. ¡Sí, la fatídica prueba!
- WILL. ¡Pues no, Rutilio, imposible!
(Levantándose del sillón.)
¡Antes el verdugo insano!
- RUT. ¿Eso quieres?
- WILL. Eso quiero.
- RUT. ¡Pues vas á morir!
(Dirigiéndose apresurada y resueltamente hacia la puerta del foro.)
- WILL. ¡Primero
Mi cabeza!
*(Con exaltación. Margarita descorre
el tapiz y entra visiblemente conmovida.)*
- MARG. ¡No... mi mano!
*(A Rutilio con rapidez y resolución.
Rutilio retrocede.)*
- WILL. Ella aquí... ¡Dios poderoso!
(Cae como anonadado en el sillón.)
- MARG. ¡Bendita casualidad!
¡Oh, padre mío, piedad!
(Arrodillándose á los pies de William y tomándole una mano.)
¡Calma tu pecho angustioso
Y tu amargo frenesí!
¿No soy de tu sangre parte?
¡Pues yo vengo á rescatarte!

- WILL. ¿Qué honra mayor para mí?
¡No consiento, no consiento
Tan horrible sacrificio?
- MARG. (¿Y la pena del suplicio?
(*Con viveza y emoción creciente.*)
¿Y la infamia del tormento?)
- WILL. (¿Y la amorosa pasión
Que en tu pecho se dilata?)
- MARG. (¡Cuando de la honra se trata,
Se retuerce el corazón!
(*Con decisión y heroísmo.*)
Rutilio, ya conocéis
(*Alto y aparentando serenidad.*)
Mi voluntad.
- RUT. (¡Oh, sorpresa!)
MARG. ¡Irrevocable promesa!
- RUT. ¿Y cuándo?
(*Sonriendo friamente.*)
¡Cuando gustéis!
- MARG. Mil gracias. Dispuse ya
RUT. Todo lo más necesario:
Los testigos, el notario
(*Con tono de incredulidad.*)
- MARG. ¡Pues ahora!
(*Con rapidez y resolución.*)
Bien está.
- RUT. (*Haciendo una cortés respetuosa á
Margarita. Sale Rutilio por el fon-
do de la izquierda. William queda
perplejo y anonadado. Margarita se
retira á un lado de la escena, sollo-
zando y cubriéndose los ojos con el
pañuelo.*)

ESCENA XIV.

WILLIAM y MARGARITA.

- MARG. (En cuanto arranque al barón
(*Con voz reconcentrada y casi lloran-
do.*)
Esa carta maldecida,

- Ven, Rodolfo, por la vida
De mi pobre corazón!
¡Ven, sin demora, al castillo,
Y en desquite á tus agravios,
Clava el perjurio en mis labios
Con la punta del cuchillo! (*Pausa
breve.*)
(*Hace un poderoso esfuerzo para do-
minar su amarga y difícil situación.*
*William levanta la cabeza y fija los
ojos en Margarita con asombro y
pena.*)
- WILL. ¡Oh, qué has hecho, desdichada!
- MARG. Padre, cumplir mi deber.
- WILL. ¿Y vas, hija mía, á ser
A tal monstruo condenada?
(*Levantándose del sillón. Rumor de
voces fuera.*)
- MARG. ¡Comienza la gente á entrar,
Disimulemos, por Dios!
¡Quédense para los dos
El disgusto y el pesar!
- (*William se retira á un extremo del escenario.
Margarita hace un poderoso esfuerzo como para do-
minarse. Entra Rutilio por el foro izquierda acom-
pañado del Notario y dos testigos que aparentan
por sus trajes ser personas principales; siguen
después Leqia y el Coro. El Notario se queda de
pie junto á la mesa, extiende un rollo de papel y
comienza la ceremonia por el orden que determina
el diálogo.*)

ESCENA XV.

MARGARITA, LEDIA, WILLIAM, RUTILIO,
NOTARIO y CORO GENERAL.

CANTADO.

- CORO. Yo no salgo
De mi asombro,

Ni me puedo
Convencer,
Que se case
Margarita
Si recuerdo
Lo de ayer.
Ella es joven,
Y se casa
Con un gallo
Solterón;
De seguro
Le sucede
Lo que á todos
Al barón.)

—
(¡Algo aquí pasa, de fijo!
¿Qué será, qué no será?
Pero, ¡bah,
Haya boda y regocijo,
Pues al fin lo mismo da!)

- NOT. El conde William Belfort.
(Llamando con solemnidad.)
Padre de la contrayente. . .
- WILL. (¡Oh, justo cielo!) Presente.
(Aproximándose al notario.)
- NOT. ¡Firmad! (Le presenta la pluma.)
- WILL. ¡Dios mío!
(Lleno de angustia y vacilando.)
- MARG. (¡Valor!)
(A William, inspirándole decisión.
Firma William y vuelve á su puesto
maquinalmente. El Notario hace como
que escribe algunos renglones
debajo de la firma de William y con-
tinúa después llamando á los contra-
yentes y testigos.)
- NOT. ¡El barón de San Marcial! . . .
(Rutilio se aproxima á la mesa.)
Rutilio Guálter . . . Aquí.

(Señalándole el sitio en que ha de
firmar. Rutilio firma.)
Ahora la novia.

- MARG. (¡Ay de mí!)
(Aterrada pero disimulando su ago-
nía.)
- WILL. (¡Dios santo! ¡Dios eternal!)
(Anonadado.)

(Hace Margarita un poderoso esfuer-
zo, y sobreponiéndose á los impulsos
de su corazón y dominando su an-
gustia, se aproxima á la mesa y to-
ma la pluma de mano del Notario,
pero al ir á firmar suena la voz de
Rodolfo y cae arrodillada al pie de
la mesa. Ledia se habrá colocado
cerca de Margarita. Asombro gene-
ral.)

- ROD. Las aguas de los mares
(Fuera á la derecha.)
Cuando resbalan,
Reflejan en sus hondas
Mis esperanzas,
¡Ay, mi fortuna,
Si también son, como ellas,
Viento y espuma!

—
¡No haya temor,
No lo serán,
Firmé en su amor,
Tierno su afán:
Antes que hacer
Negra traición,
Se ha de romper
Su corazón.

- MARG. (¡Piedad, Rodolfo mío!)
Me matas . . . ¡Oh!
(Cayendo desmayada contra la me-
sa.)

WILL. (*Espantado.*) ¡Gran Dios!
 RUT. (¡Que el fiero mar te trague,
 Maldito pescador!)
 (*Con rabia desde el balcón. Ledia
 levanta del suelo á Margarita. Asom-
 bro general.*)

ROD. ¡Antes que hacer
 (*Más próxima la voz.*)

Negra traición,
 Se ha de romper
 Su corazón!

WILL. (¡Castigo de mi culpa,
 (*Margarita vuelve en sí.*)
 Castigo celestial!)

RUT. Hermosa Margarita,
 (*Cerca y con aparente solici-
 tud.*)

En tanto os recobráis,
 Yo juzgo que el contrato
 Debemos aplazar.

(¡Entrego á vuestro padre,
 (*Con rapidez y entereza.*)

Si al punto no firmáis!)

(*Margarita levanta la cabeza como
 impelida por un resorte, toma la
 pluma del Notario, pero vacila de
 nuevo.*)

CORO. ¡Se turba su cara,
 (*Contemplando los movimientos de
 Margarita.*)

No está muy tranquila;
 De nuevo se para,
 De nuevo vacila;
 Ocúltase en vano
 Su pena cruel,
 Retira la mano,
 No firma el papel!

RUT. Está mejor la novia,
 Podemos continuar. (*A todos.*)
 (*Margarita hace un esfuerzo supre-
 mo y firma.*)

NOT. Ahora los testigos. (*Llamando.*)
 (*Destácanse del fondo cinco perso-
 nas, los dos testigos que han entra-
 do con Rutilio, otros dos de la servi-
 dumbre del castillo, pero de la más
 alta, y Rodolfo que avanza resuelto
 por delante de los cuatro hasta la
 mesa. Al verlo, retrocede espantada
 Margarita. Asombro general.*)

MARG. ¡Gran Dios!

ROD. (*A Margarita.*) ¿Por qué temblar?
 ¿Acaso no contabas
 Con un testigo más?

ESCENA XVI.

DICHOS Y RODOLFO.

RUT. ¡Prended al insensato (*Al coro.*)
 Que así viene á turbar
 La calma y el reposo
 De tal solemnidad!
 (*Movimiento en el grupo de coristas
 hacia Rodolfo.*)

ROD. ¡Cobarde, miserable! (*A Rutilio.*)
 ¡Atrás, canalla, atrás!
 (*Al coro con desesperación: el coro
 retrocede.*)
 ¡Si dáis un solo paso
 Os mato sin piedad!

ROD. En las flores más hermosas
 El reptil duerme traidor,
 Y en las frases cariñosas
 La perfidia del amor.

Yo, que ciego la quería,
Ver no pude, por mi mal,
La ponzoña que escondía
En sus labios de coral!

MARG. Ilusiones amorosas
De mi sueño encantador,
Sois fugaces y engañosas
Como nubes de vapor.
Yo, que ciega lo quería,
Ver no pude, por mi mal,
El arcano que escondía
La desgracia paternal.

RUT. Exigencias vergonzosas
Y humillantes del amor,
Me someten, caprichosas,
A los pies de un pescador.
Deslumbrada el alma mía,
Ver no quiso, por su mal,
Lo muy poco que valía
El barón de San Marcial.

WILL. ¡Amenazas pavorosas
Que me llenan de terror,
O torpezas amorosas
Que empeñar pueden mi honor!
¡Yo, que en santa paz vivía,
Ver no pude, por mi mal,
La desgracia que escondía
Mi cariño paternal.

LEDIA. ¡De estas farsas peligrosas
Es mi culpa la mayor;
Si averiguan estas cosas
Dios me preste su favor!

¡Yo, que el riesgo conocía,
Ver no quise, por mi mal,
Que el enredo al fin se haría
Un enredo general.

CORO. Las palabras dolorosas
De este pobre pescador,
Son terribles, son furiosas,
Y me llenan de estupor.
¡Yo, que en vano discurría,
Ver no pude, por mi mal,
Que la boda causaría
Un disgusto general!

WILL. ¡Atad á ese villano, (*Por Rodolfo al coro.*)
Y no haya compasión!

ROD. ¡Yo retó á ese cobarde. (*Á Rutilio.*)
Si tiene corazón!
Da algunos pasos atrás y se pone en guardia, de espaldas al coro y esperando á Rutilio. El Coro lo sujeta, pero al descomponerse el grupo de Coristas, aparece el Ermitaño al fondo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el ERMITAÑO.

ERMIT. ¡En nombre de los cielos,
(*Al coro con entereza y autoridad religiosa. Asombro general.*)
Dejadle en libertad!

WIL. ¡Mis órdenes cumplid!
(*Con severidad y decisión al Coro.*)

ERMIT. ¡Atrás, William, atrás!
(*Bajando hasta colocarse en medio de William y Rutilio.*)
¡Ó entrego al regicida

Al príncipe real!
(*Con viveza y terrible amenaza. William retrocede con disgusto.*)

MARG. ¡Por Dios, Rodolfo mío!
(*Suplicante á Rodolfo.*)
ROD. ¡Deja, déjame en paz!
(*Con desdén y altivez á Margarita.*)
MARG. ¡Perdón, misericordia!
ROD. ¡Perdón, perdón... jamás!...

(*Con locura y fiereza.*)
¡Desprecio
Tan sólo
Merece
Tu amor;
Infamia,
Desprecio,
Tu negra
Traición.
¡Imbécil
Del hombre
Que empeña
Su fe;
Maldito
Por siempre
Maldito
También!

(*Margarita, asida de la mano de Rodolfo, pugna por detenerlo y éste por desasirse.*)

TODOS. La mala
Ventura
De pronto
Cayó,
Sembrando
Desdichas
Y fiero
Rigor.
¡Qué pasa,
Dios mío,
Qué pasa,
No sé,

Parece
Del cielo
Castigo
Cruel!

MARG. ¡Rodolfo! (*Casi al foro.*)
¡Bien mío!
ROD. ¡Aparta!
MARG. ¡¡Perdón!!
ROD. ¡¡Maldita
Por siempre
Tu infame
Traición!!

(Rodolfo rechaza á Margarita, que cae desmayada en brazos de Ledia, y desaparece por el fondo derecha entre el asombro general. El Ermitaño contiene con su actitud á William y Rutillio, que permanecen aterrados. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara ochavada.—A la derecha, en segundo término, dos grandes ventanas de vidrieras, la del segundo término practicable, y ambas de primorosa ornamentación bizantina.—A la izquierda dos puertas que comunican con el interior del castillo.—Al fondo otra puerta, mesa y sillón á la izquierda: taburetes en diferentes puntos de la escena: una gran lámpara sobre un zócalo, y el en ángulo de una ochava, dispuesta de modo que pueda apagarse cuando lo determine la acción de la fábula.

Preludio en la orquesta á telón corrido.—Al terminar el preludio, aparece Rutilio por la segunda puerta de la izquierda, visiblemente preocupado.—Pausa conveniente.

ESCENA PRIMERA.

RUTILIO.

¡Oh, qué ansiedad y qué noche!
¡Qué noche tan larga! El tiempo,
Que es para el goce un relámpago,
Es para el dolor eterno.
(Suenan las tres en el relox del castillo.)

Las tres: aun faltan dos horas.

¡Dos horas de sufrimiento!
 Mientras no despunte el alba,
 No descanso, no sosiego.
 ¿Dónde iré con Margarita?
 ¿Dónde, que ponga á cubierto
 Mi seguridad? ¡No sé!
 Londres, París, no, más lejos,
 Mucho más lejos. . . . América,
 El Polo Antártico. . . . creo
 Que hasta en el Polo he de hallar
 A ese aborto del infierno!
 Mas, ¡oh, Dios! ¿Quién es, quién es
 Ese penitente austero
 Que aparece ante mi vista
 Como un castigo del cielo?
 ¿Qué quiere de mí? ¿Qué quiere
 Ese fantasma siniestro,
 Negro como mi conciencia,
 Y como mis culpas negro?
 Imposible adiyinar,
 No doy con él, no recuerdo.
 (*Suena el oleaje del mar.*)
 ¡Hola, parece que el golfo
 También se agita soberbio!
 ¿Habrá tempestad? . . . quien sabe:
 Todo, todo me lo temo.
 (*Se asoma á la ventana.*)
 Mucha bruma, gran marea,
 Y algunas rachas de viento.
 (*Cierra la ventana. Tiburón desde
 la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

RUTILIO y TIBURÓN.

TIB. Señor barón. . . .
 RUT. Adelante.
 ¿Está ya todo dispuesto?
 TIB. Lo está.
 RUT. ¿La silla de postas? . . .

TIB. En el patio grande.
 RUT. Bueno.
 ¿Saben que hemos de partir
 Después de la boda?
 TIB. ¿Qué hemos?
 RUT. Nosotros, se entiende.
 TIB. ¡Ah! vamos.
 RUT. Tu haces falta aquí.
 TIB. Convengo.
 RUT. Mientras no consigas. . . .
 TIB. ¡Justo,
 Los dos golpes!
 RUT. No hables recio.
 (*Indicando el cuarto próximo.*)
 ¿Y has concertado tu plan?
 TIB. Mañana los escabecho.
 RUT. ¡Chit! . . . más bajo.
 TIB. ¡Pues mañana
 Los despabilo!
 RUT. ¡Silencio!
 (*Este zaramplín del diablo,
 O es muy ladino ó muy necio.*)
 TIB. (*Se me pasan unas ganas
 De retorcerle el pescuezo. . . .*)
 RUT. ¿Y de Rodolfo, que sabes?
 TIB. ¡Que está en capilla!
 RUT. No es eso.
 ¿No te llama la atención
 Que un pescador liso y neto
 Haya podido lograr
 Fortuna en tan poco tiempo?
 TIB. Se dice que en un naufragio
 Salvó un rico cargamento,
 Por cuyo hermoso rescate,
 Según también me dijeron,
 Le dió el armador del buque
 Seiscientas libras de premio.
 RUT. Y trabaja con sus lanchas
 Y multiplica el dinero.
 ¡Mas siempre será un palurdo!
 TIB. ¿Un palurdo? . . . ¡Ni por pienso!

Pues aunque viste de lana,
Tiene poco de borrego.
Sabe leer y escribir,
Compone fáciles versos,
Se produce como un lord
(*Marcando las palabras.*)
Y discurre como un viejo.

- RUT. ¿Te estás burlando?
TIB. Es la pura
Verdad. Y lo más soberbio
Del caso es, que nadie sabe
De dónde vino el mochuelo.
En un puerto de la Suecia
Lo recogió un marinero,
Lo empaquetó en su brik-barca
Y se lo trajo á este pueblo.
RUT. ¿Le daría educación? . . .
TIB. Sí, la educación del remo.
RUT. Es particular. Entonces,
¿cómo diantre? . . .
TIB. Por su mérito.
Porque en lugar de trasnoches,
Tabernas y jubileos,
El se pasaba en la escuela
Las horas con el maestro.
RUT. (*Medio receloso.*)
¿Hablas de él con entusiasmo? . . .
TIB. La justicia lo primero.
Mas esto no quita para . . .
Que yo le quite de en medio.
Chit . . . la vieja!
(*Asoma Ledia por la primera puerta izquierda.*)
RUT. ¡Bien! (Sepamos
Lo que ocurre por ahí dentro.)

ESCENA III.

DICHOS Y LEDIA, *que entra por la puerta del fondo.*

- RUT. ¿Sigue mejor? . . .

- LEDIA. (*Con alguna tristeza.*) No parece
Que adelanta mucho.
RUT. ¿Pero
Se encuentra más sosegada?
LEDIA. Lo mismo.
RUT. ¡Qué contratiempo!
Y es necesario partir
Con el alba . . .
TIB. ¡Lo veremos!
RUT. ¿Y el conde? . . .
LEDIA. En su compañía.
TIB. ¡Pobre Margarita!
RUT. (Tiemblo
Como si tuviera azogue.
¡Oh, qué noche, qué tormento!)
(*Quédase abstraído y silencioso. Pausa brevísima.*)
TIB. ¿Conque se la lleva al fin? . . .) (*A Ledia.*)
LEDIA. ¡Se la lleva! (*Á Tiburón.*)
TIB. (*A Ledia.*) ¡Pues protestol!
LEDIA. ¡No es ya su esposa? . . .
(*Falta mi consentimiento.*)
RUT. ¡La idea de ese Ermitaño
(*Rutilio de mal talante.*)
Pesa sobre mi cerebro
Como una losa de plomo! . . .
¿Quién será? . . . No lo recuerdo.
Necesito descansar
Un breve espacio . . . (no puedo
Tenerme en pie. Tiburón, (*Alto.*)
Por si hay novedad, te dejo
De centinela, no olvides
Que apenas quiebre reflejos
El albor . . .
TIB. ¡Id descuidado!
RUT. Ya sabes, en mi aposento.
(*Vase sombrío y lentamente por la segunda puerta de la izquierda.*)
TIB. (*Desde la puerta á Rutilio.*)
¡Anda con Dios, y ojalá

Goces de tan largo sueño
Que si despiertas, despiertes
En el mismísimo infierno!

ESCENA IV.

TIBURÓN y LEDIA.

- TIB. *(Paseando por la escena.)*
¿Conque se la lleva al fin,
Conque por fin se la lleva,
Conque se chupa la breba
Ese pícaro mastín?
¿Conque van á la ciudad,
Conque abandonan el golfo,
Conque el mísero Rodolfo
Se le mata sin piedad?
- LEDIA. ¡Ay, Tiburón, ay de mí!
(Llorando y siguiendo á Tiburón en su paseo.)
- TIB. ¡Nunca, voto á una legión!
(Sin parar mientes en lo que habla Ledia.)
- LEDIA. ¡Ay, Tiburón, Tiburón, *(Id.)*
Que desdichada nací!
- TIB. ¡Inventar es necesario
Una diabólica trama!
(Sin hacer caso de Ledia, pero parándose como pensativo.)
- LEDIA. ¡Ay, Tiburón, cuando se ama
- TIB. No se la lleva, ¡canario!
(Como si hubiese dado con una idea.)
- LEDIA. Cuando en el pecho se encierra
Un amor profundo, y cuando
- TIB. ¿Pero de qué estás hablando?
(Interrumpiéndola con disgusto!)
- LEDIA. ¡De los patos de tu tierra!
(Indignada.)
- TIB. Pues mira que el horno está
(De mal talante.)
Para bollos!

- LEDIA. ¿Y á mí qué?
- TIB. ¡Ni á mí!
- LEDIA. ¡Yo te lo diré!
- TIB. ¡Ledia! *(Furioso.)*
- LEDIA. ¡Lo mismo me da!
(Con desprecio y burla.)
- TIB. *(Mostrándose razonable.)*
¡Pero oye, mujer, escucha,
Y basta ya de quimeras!
- LEDIA. ¡Valiente pez!
- TIB. Como quieras.
¡Tú sí que estás buena trucha!
- LEDIA. ¡Te haré del castillo echar
Por lo ingrato y lo cerrill!
- TIB. ¡Oh, venganza mujeril!
Adiós, me va á destronar.
- LEDIA. ¡No me engañas, soy un lince!
- TIB. Y eso á los cuarenta y pico
¡diantre, para el diablo chico
Que te atrapara á los quince!
- LEDIA. *(Yendo hacia él furiosa.)*
¡Pillo, canalla, bribón!
- TIB. *(Encolerizado y rabioso.)*
Oye, nieta del infierno,
Sobrina del Padre eterno,
Tía de la creación,
Con ese rostro de agraz
Me tienes ya frito y hartó;
Sé que no tienes un cuarto:
¿Me quieres dejar en paz?
- LEDIA. ¡El interés, cosa rara,
Cosa rara, ya salió;
Todos lo mismo!
- TIB. ¡Pues no,
Te iba á querer por tu cara!
¿Olvidas en tus enojos
Que una píldora purgante
Se la dora lo bastante
Para que engañe los ojos?
Pasión que á las viejas urga,
Si á jóvenes acomoda,

Hay que dorarles la boda
Para que traguen la purga.

LEDIA. ¡El negocio, el interés,
(*Subiendo el tono, despechada é hi-
riendo el tablado con el pie.*)
Qué peste, Señor, qué peste!
(*Aparece William por la primera
puerta de la izquierda con Margari-
ta del brazo, que se manifiesta su-
mamente abatida.*)

WILL. ¿Hola . . . qué alboroto es este?
(*Con dureza y severidad desde la
puerta.*)

¡Despejad!
LEDIA. (¡Hasta después!)

(A Tiburón con tono amenazante y tirándole un pellizco. Tiburón se va por la segunda puerta de la izquierda. Ledia por la del fondo. Margarita se sienta en un taburete. El Conde en un sillón y cerca de Margarita; ésta apoya un brazo en las rodillas de William.)

ESCENA V.

WILLIAM Y MARGARITA.

WILL. (*Con gran ternura.*)
Margarita, pues que ya
Te encuentro más sosegada;
Pues que la nueva alborada
En lucir no tardará;
Pues que el sacerdote va
Con su santa bendición
A hacer perpetua tu unión
Y tu desgracia infinita,
¡Margarita, Margarita,
Muéstrame tu corazón!

MARG. (*Con dulce reconvención.*)
¡Oh, jamás; padre querido.
Que es temeraria locura
Despertar la calentura
Del león que está dormido.

(*Señalando al corazón.*)
Duerma en paz, y su latido
Ninguna pasión denote:
El recuerdo es un azote
Que pudiera despertarlo,
Y entonces, ¿como llevarlo
A los pies del sacerdote?

WILL. ¡Verdad, hija mía, sí!
Comprendo el triste suplicio
Y el amargo sacrificio
Que te has impuesto por mí.
Mas dí, Margarita, dí,
¿No tienes, á la verdad,
Entre tan fiera ansiedad
Y entre tan infausta suerte,
Como el condenado á muerte
Tu prostrera voluntad?

MARG. Una tengo.
(*Como quien se alivia de un peso.*)

WILL. ¡Pues te juro
Como á sagrado mirarla.
Y cumplirla y respetarla
Ciegamente!

MARG. ¡De seguro
Te enoja, me lo figuro!

WILL. (*Suplicando cariñosamente.*)
Vamos, habla sin temor.

MARG. Es una prenda de amor,
¡Un tiempo tan lisonjera!
Qué hoy devolverle quisiera
Á Rodolfo el pescador.
(*Transición. Pausa conveniente y
con entonación narrativa.*)
Con ansia esperando un día
¡A qué negarlo! á Rodolfo,
En la margen de ese golfo
Que el poniente sol hería,
Llena de melancolía,
Mitad gusto, mitad duelo,
Vino en su amoroso anhelo,
Sin poderla contener,

Una lágrima á caer
 Silenciosa en mi pañuelo.
 Un brazo se adelantó
 Blandamente por mi espalda,
 Y rápido de la falda
 El pañuelo arrebató.
 En él un beso crujió,
 Y apenas su labio toca
 Mi lágrima, triste y loca,
 Se disipa de repente
 En la llamarada ardiente
 (Con deleite amoroso.)
 Del beso de aquella boca.
 Confusa un punto quedé,
 Bajé los ojos, y luego
 De aquella boca de fuego
 Estas frases escuché:
 «Margarita, si es tu fe
 »Tan inmensa, tan profunda
 »Como el amor que me inunda,
 »Como el volcán que me quema,
 »Este ha de ser el emblema
 »Que nos afe y nos confunda.»
 Dijo, y el lienzo rasgado
 Con pasión y ceguedad,
 Me dejó con la mitad
 Y huyó con la otra volando.
 Quedéme absorta mirando
 Aquel emblema y tesoro
 Del bien que perdido lloro,
 Cuando de su blanco encierro,
 (Con misterio.)
 Cayó un anillo de hierro
 Con unas cifras en oro.
 ¡Dulce prenda, fiel testigo
 (Sacando el anillo y contemplándolo
 con arrobamiento.)
 De mi ventura pasada,
 Que hallaste aquí tu morada
 (Señalando al corazón.)
 De un juramento al abrigo:

Al dejar el seno amigo
 Que darte supo calor,
 A Rodolfo el pescador
 Lleva con ansia infinita
 De la pobre Margarita,
 Otra lágrima de amor!
 (Besa la sortija con apasionado frenesí. Pausa conveniente.)
 WILL. ¿De hierro y oro?...
 (Como herido por una idea repentina.)
 MARG. Cabal.
 WILL. Parece cosa de hechizo.
 MARG. ¿Por qué?
 WILL. Porque en tu bautizo
 Dí á don Ramiro otro igual,
 Con la promesa formal
 De unirte á su tiempo y día
 Con un hijo que él tenía...
 ¡Mas poco el trato duró,
 Pues que con su hijo murió
 Cuando de la India volvía!
 Prosigue...
 MARG. Las cifras son
 Varias letras, coronadas
 Por dos manos enlazadas.
 (Mostrando la sortija.)
 WILL. ¡El anillo... maldición!
 (Levantándose del asiento. Reconociéndolo y lleno de asombro.)
 MARG. ¡Oh! (Entregando el anillo á William.)
 WILL. ¡El mismo, el mismo, sí...
 Un pescador!...
 MARG. (Desconcertada.) ¡Ay de mí!
 WILL. Aunque se halle en un destierro,
 (En el colmo de la desesperación.)
 No me paro, no me aterro,
 Yo necesito saber
 Cómo llegó á su poder
 Esta sortija de hierro!
 (Vase rápidamente por el fondo de la izquierda.)

ESCENA VI.

MARGARITA, *queda como anonadada.*

CANTADO.

Lágrimas mías,
 ¿En dónde estáis
 Que de mis ojos
 Ya no brotáis?
 El fuego ardiente
 De una pasión.
 Seco ha dejado
 Mi corazón!
 ¡Ay de mí,
 Qué triste y desolada
 Para llorar nací!

—
 Como cayendo
 Las hojas van
 A los impulsos
 Del huracán,
 Así han caído
 Con mi dolor
 Las ilusiones
 De tanto amor.
 ¡Ay de mi,
 Qué triste y desolada,
 Para llorar nací!

—
 La vista se me nubla,
 Sufrir no puedo más;
 Yo vacilo, yo me ahogo,
 Favor... socorro... ¡ah!

—
(Cae desmayada sobre el sillón. Pausa breve. Empieza la tempestad poco á poco. Entra Ledia por el fondo.)

ESCENA VII.

MARGARITA y LEDIA. *Aquella permanece desmayada hasta que lo determina el diálogo.*

LEDIA. Me pareció haber oído
 Pedir favor... ¿Qué estoy viendo?
(Repara en Margarita.)
 ¡Desmayada! Lo comprendo:
 Y pegará un estallido.
(Llamándola.)
 ¡Señora... señora! ¿Y cómo
 Me las compongo yo ahora?
(Vuelve á llamarla.)
 ¡Señora! Nada. ¡Señora!...
 Está lo mismo que un plomo.
 Quizá la brisa del mar...
(Se dirige hacia la ventana, la abre, y en el mismo punto penetra un relámpago y retumba el trueno.)
 ¡Santa Bárbara bendita, *(Santiguándose.)*
 Que en el cielo estás escrita,
 Vaya una noche, A cerrar.
(Ledia hace esfuerzos por cerrar las hojas de las ventanas que resisten entornadas.)
 ¡Caracoles! Á no ser
 Por que oigo el viento, creyera
 Que alguien empuja por fuera.
(Insistiendo por cerrar.)
 ¡Qué si quieres, no hay poder!
(Se abren de par en par las hojas de la ventana; se ve á Rodolfo á horcadas en el alféizar, y una ráfaga de viento apaga la lámpara.)
 ¡Jesús, Virgensoberana! *(Espantada.)*
 ¡Qué miedo, qué horror, qué frío,
 Sin luz... á oscuras... Dios mío!...
(Reparando en Rodolfo.)

Y el diablo por la ventana!
(Vase por el fondo, aturdida y tropezando. Pausa conveniente, se apacigua la tempestad.)

ESCENA VIII.

RODOLFO.

¡Llegué: Rodolfo, valor!
(Saltando á escena.)

Sombra... quietud... soledad.
¡Para matarla, señor,
Cuanta más sombra, mejor;
Mucha, mucha oscuridad!
¡Que no mire, que no vea
Su hermosura peregrina,
Luz que al alba centellea,
Paraíso que recrea,
Ilusión que me facina!
¡Pues si llego á vislumbrar
El sol que en sus ojos arde,
De mi despecho á pesar
Temblaré como un cobarde
(Casi sollozando.)

Y no la podré matar!
(Desde la ventana al golfo.)
Golfo que ruges violento,
Si como tienes poder
Tuvieras mi pensamiento,
¡Oh mar, podrías barrer
Las estrellas con tu aliento!
Podrías, rotos los lazos
De las frágiles arenas,
Hacer al mundo pedazos
Entre el vigor de tus brazos
O bajo tus ondas llenas.
Para hogar el mundo en tí
O para escalar los cielos,
Monstruo de agua, ¡Ven á mí,
Entra y arranca de aquí.

(Señalando el corazón.)
La tempestad de los celos.
(Con exaltación y brío. Un trueno lejano. Pausa brevísima.)

MARG. ¿Dónde estoy?...

(Como despertando.)

ROD. (Con emoción.) ¡Ella, Dios fuerte.)

MARG. ¡Qué oscuridad!...
(Levantándose y dando algunos pasos como para salir.)

ROD. (¡Decisión!)

MARG. ¡Ledia!... (Llamando asustada.)

ROD. ¡Calla! (Próximo á Margarita.)

MARG. ¡Maldición!
(Retrocediendo espantada.)

¿Quién entra, quién va?...

ROD. ¡Tu muerte!

MARG. ¡Rodolfo! (Reconociéndole.)

ROD. ¡Tu expiación!

(Tomándole de una mano. Levanta el brazo Rodolfo para descargar el golpe. Margarita cae de rodillas, y un brillante relámpago, entrando por la ventana, ilumina la estancia. El puñal se cae de la mano de Rodolfo y queda como alucinado contemplando á Margarita arrodillada.)

ROD. (Rodolfo mira estático á Margarita.)

¡Oh, Jesús!...

MARG. (Con decisión.) ¡Hiere!

ROD.

Traidor

(Como apostrofando á la tempestad y mirando á la ventana.)
Relámpago brillador,
¿Te envía la nube fiera,
O eres lumbre mensajera
De la gloria de mi amor?
Vivo destello fugaz
De su hermosura galana,
Limpio reflejo de paz,
¿Entraste por la ventana

O brotaste de su faz?
(Señalando á Margarita.)
 MARG. ¡Morir, morir apetezco;
 De un solo golpe desata
 Mi existencia, lo merezco;
 No vaciles... hiere... mata...
(Con rapidez y desesperación.)
 Si no matas, te aborrezco!

ESCENA IX.

DICHOS, WILLIAM, ERMITAÑO Y PAJES con hachas; luego RUTILIO y TIBURÓN.

WILL. ¡Alumbrad! *(Fuera fondo izquierda.)*

MARG. ¡Ay de los dos!
(Margarita con horror, replegándose con Rodolfo á la derecha.)

WILL. ¡Aquí las hachas!
(Desde la puerta. Entran delante de William dos pajes con hachas.)

Entrad.
(Al Ermitaño que le sigue.)
 Entrad, padre, y perdonad!
 ¡Qué es lo que miro, gran Dios!
(Estupefacto al ver á Rodolfo y Margarita.)

ERMI. ¡Ah, Rodolfo! *(Con alegría.)*

WILL. ¿Y aún se atreve
 En el día de la boda?
 ¡A mi honor tu sangre
 No ha de bastar, hombre alevel!
 ¡Voy á espantar el castillo
 Con lá venganza que hoy tomo!...
 Mas antes, sepa yo... el cómo
 Llegó á tu mano este anillo! *(Mostrándoselo.)*

ROD. No lo sé. *(Con indiferencia y sequedad.)*

WILL. Lo robaría.

ROD. ¡Tal insulto!..

(En actitud de lanzarse sobre William.)

ERMI. Calla, calla.
(Conteniéndole y con autoridad.)
 ¡Yo os lo diré! ¿Dónde se halla
(Á William.)

Rutilio?

WILL. *(Con disgusto.)* No sé, á fe mía.

ERMI. ¡Pues que se le busque haced
 Sin espacio ni demora,
 Porque ha sonado la hora
 De la justicia!

WILL. ¿Sí? ¡Ved!
(Dirigiendo la vista á la izquierda, por donde entra Rutilio seguido de Tiburón.)

ERMI. Llegá á tiempo.

RUT. *(¡Oh!)*
(Sorprendido al ver al Ermitaño con gran confusión y parándose en la puerta.)

ERMI. Adelante...
 Señor barón. *(Con familiaridad irónica.)*

RUT. ¡No os comprendo!
(De mal talante al Ermitaño.)
 ¿Qué pretendéis?... *(Con altivez.)*

ERMI. ¿Qué pretendo?

RUT. ¡Tened paciencia un instante!

ERMI. *(Estoy perdido!)* *(Confuso.)*

(¡Ay de tí!)

(Con tono amenasante.)
 ¡Para cumplir con la ley,
 William, y en nombre del rey,
 Nadie se mueva de aquí!

WILL. *(¿Qué será)* *(Preocupado y con asombro.)*

ERMI. *(A todos.)* ¡Mucha atención!
(¡Tú sobre todo, Gaspar!)
(Á Rutilio con sonrisa amarga y profundísima intención.)

- RUT. ¡Justo Dios! (*Aterrado.*)
 ERMI. (*A todos.*) ¡Voy á contar
 Una historia! (*Se coloca al lado de
 Rutilio.*)
 RUT. (*¡Maldición!*)
 (*Con espanto. Pausa conveniente.*)
 ERMI. Nace y arranca mi historia,
 Si no es fiel mi memoria,
 Del año sesenta y tres,
 Entre la ensenada Gloria
 Y el cabo de San Andrés.
 RUT. (*¡Oh, callad!*) (*Al Ermitaño.*)
 ERMI. ¿Pasas mal rato? (*A Rutilio.*)
 A bordo de un bergantín
 Fletado en la India... ¡Insensato.
 (*Hace Rutilio un movimiento de im-
 paciencia.*)
 Has de tragar el relato
 (*A Rutilio con fuerza.*)
 Desde el principio hasta el fin!
 ¡Un caballero bretón
 Partió con alma angustiada
 De aquella indiana región.
 Dejando allí el corazón
 En la tumba de su esposa!
 (*Comienza á brillar el día gradual y
 paulatinamente durante el relato de
 esta historia.*)
 El caballero llevaba
 Un hijo á quien adoraba,
 Y en calidad de criado
 Un dinamarqués, ¡malvado!
 (*Mirando á Rutilio.*)
 En quien ciego confiaba:
 Tenía el tal caballero
 Cuando de la India volvía,
 Muchas joyas y dinero...
 Dí¿ como cuánto tendría?... (*A Ruti-
 lio.*)
 ¿Tú no lo sabes?...
 (*Con punzante sorna.*)

- RUT. ¡Ni quiero!
 (*Con dureza y desesperación.*)
 ERMI. Pues bien: sucedió una tarde,
 Ya casi al anochecer,
 Que aquel servidor cobarde,
 En un hipócrita alarde
 Dejando el llanto correr,
 Subió á cubierta diciendo:
 «¡Todo para mí acabó!
 »¡El amo se está muriendo!
 »¡Socorro, bajad corriendo!...»
 Toda la gente bajó.
 ¡Sobre la litera, inerte
 El caballero se advierte:
 Pero se advierte en su faz
 Ese síntoma tenáz
 Mescla de crimen y muerte!
 En la sospecha horrorosa
 Envuelto el criado fué...
 RUT. ¡Miente quien diga tal cosa;
 (*En un arrebato de indignación.*)
 Se murió, no le maté!
 ERMI. ¡Qué confesión tan hermosa!
 RUT. ¡Basta!
 ERMI. ¡Si tu confesión
 Desnudo te ha presentado!
 ¡Saludemos al barón,
 (*A todos con énfasis irónico.*)
 En otro tiempo criado
 Del caballero bretón!
 RUT. Pero, ¿quién eres?... ¿Quién eres...
 Engendro de Satanás?...
 ERMI. ¡Calma, no te desesperes!
 (*Con naturalidad.*)
 ¡Si saber mi nombre quieres,
 Muy pronto á saberlo vas!
 RUT. ¡Paso!
 (*Queriendo escapar. Tiburón le cierra
 la salida.*)
 ERMI. ¿Tratas de escaparte?...
 Lo siento, no puede ser.

- RUT. ¡Sufré y aprende á domarte!
¡Acabad, con Lucifer!
(Desesperado.)
(*Se retiran los pajes á una seña de Tiburón, cierra éste la puerta del fondo, recoge el puñal que habrá tirado Rodolfo en la escena anterior y se vuelve á colocar como de centinela en la segunda puerta de la izquierda.*)
- ERMI. Vaya la segunda parte.
El muerto en el mar quedó,
(*Con naturalidad y haciendo una pausa conveniente.*)
Y á bordo del bergantín
Que el caballero fletó
En el indiano confin
Rota escena aconteció.
¡Noche de espeso celaje,
(*Acompañando la descripción con la acción, el tono y el gesto.*)
Hora las diez, el paraje
Junto á las costas de Suecia,
Tiempo duro, la mar recia,
Gran viento, mucho oleaje!
¡La tripulación dormía,
El contramaestre velaba,
El timonel dirigía,
El mar de proa azotaba
Y el barco al andar crujía.
De pronto vieron llegar
Cerca del palo mayor,
Una sombra singular
Que arrojó un objeto al mar
Por la borda de estribor.
¡Sonó un grito lastimero!
Apareció un hombre fiero,
¿Sabéis quién era? ¡El criado!
Y aquel objeto arrojado
El hijo del caballero.
Vivo, velóz, de repente,

- Como un rayo diligente,
El contramaestre rudo
Se lanzó á la mar hirviente
¡Y alcanzar al niño pudo!
¡Oh, qué noche, con fe ciega
Invoca el marino á Dios,
Pero se rinde en la brega
Y la salvación no llega
Y van á morir los dos.
(*Transición.*)
Mas el final de la historia
Relate para su gloria
La víctima. ¡Sí, Rodolfo,
Cuenta, si tienes memoria,
Como salimos del golfo!
(*Asombro general.*)
- RUT. ¿Quién, él? (*Señalando á Rodolfo.*)
ERMI. ¡El!
RUT. ¡Por Belcebú!
ERMI. ¡Oh, deliráis!
RUT. ¡No deliro!
ERMI. ¡El hijo de Don Ramiro!
RUT. ¡Y el criado infame, tú!
ERMI. ¡Pruebas... pruebas...
RUT. ¡Necio afán!
ERMI. ¡Mostradlas!
ERMI. ¡Piensa el villano
Que las borró el Oceano!...
¡Te equivocas... aquí están!
(*Sacando del pecho un paquetito de papeles y mostrándoselos á Rutilio.*)
- TODOS. ¡Oh! (*Con asombro.*)
RUT. ¡Jesús!
(*Confundido y anonadado.*)
ERMI. ¡William Belfort,
(*A William entregándole los papeles.*)
Por el cielo os aseguro,
Y en nombre de Dios os juro,
Que Rodolfo el pescador
Es el vástago heredero
Del conde Ramiro Star!

- WILL. ¡Oh, milagro singular!
¿Qué escucho, Dios justiciero?
(*Confuso y perplejo.*)
¡La Providencia bendita,
Ante quien dócil me humillo,
Puso quizás el anillo
En manos de Margarita!
Rodolfo, llegó el instante
De cumplir un pacto honroso.
¡Tuya es mi hija!
- MARG. ¡Dios glorioso!
- ROD. ¡Señor!... (*Embargado de emoción.*)
- ERMI. ¿Qué opina el tunante?
(*A Rutilio, que se hallará colocado
junto á la ventana.*)
- RUT. ¡Oh, basta ya!
- WILL. ¡Llega pues,
Ven, Rodolfo, á mi regazo,
Ven, hija, y en un abrazo
Dios nos confunda á los tres!
(*Rodolfo y Margarita se arrojan en
brazos de William.*)
- ERMI. Satisfacción sin igual...
- RUT. ¡Cielos, qué miro! ¡Una escala
Que hasta las peñas resbalal...
(*Señalando á la ventana.*)
¡Probemos!
- ERMI. (*A Rutilio con rapidez.*)
¡Escapa, sal,
Aprovecha la ocasión,
No aguardes á que despierte
Rodolfo, y te dé la muerte!
¡Oh, gracias!
- RUT. (*Al Ermitaño en aptitud de escapar.*)
- TIB. ¡Traición, traición!
(*Reparando en la fuga de Rutilio y
yendo hacia la ventana.*)
- ERMI. ¡Detente! (*Parando á Tiburón.*)
- TIB. ¡Pero mirad
que se escapa!
- ERMI. Ya lo sé.

- TIB. ¿Y le dejáis?...
- ROD. ¿Cómo?...
- (*Confuso y tratando de inquietar.*)
- TIB. ¡Por allí! (*Señala á la ventana.*)
- RUT. ¡Favor, piedad!
(*Fuera y con desesperación.*)
- TODOS. ¡Oh! (*Espantados.*)
- TIB. ¡Se cayó! (*Va á la ventana.*)
- MARG. ¡Dios benditó!
- TIB. ¡En las rocas se aplastó!
(*Mirando fuera.*)
- ROD. ¿Y la escala?
- ERMI. ¡Se rompió
(*Mirando al exterior de la ventana.*)
Al peso de su delito!
(*Destacando la frase.*)
- ROD. ¡Cierra, cierra la venta!
- ERMI. ¡Dios justo!
- TIB. ¡Muy bien, así...!
(*Indicando la caída de Rutilio.*)
Poco que me gusta á mí.
Tu justicia catalana!...
(*Señalando al cielo.*)
- WILL. (*A Tiburón.*)
Corre y que la gente toda
Baje á la capilla.
- TIB. Bien.
- ¿Y el sacerdote?
- WILL. También.
- TIB. ¡Rodolfo, tenemos boda!
(*Abraza á Rodolfo y desaparece por
el fondo, saltando de alegría.*)
- ROD. ¡Oh, Dios mío, me parece
Que un sueño tenaz me agita!
¿Pero es verdad, Margarita,
Cuanto de nuevo acontece?
(*Absorto.*)
- MARG. ¡Oh, sí!
- ROD. Padre, y vos... y vos,
¿Qué anheláis? (*Al Ermitaño.*)
- ERMI. ¿Yo?... ¡Cosa clara,

Volver á mi islote . . . para
Encomendaros á Dios!

ROD. Vuestra decisión respeto:
Mas en pago de mi vida,
Con el alma agradecida,
Solemnemente os prometo
Que Rodolfo el pescador
No ha de olvidar en el mundo
El beneficio profundo
Que debe á su salvador.

*(Comienza el órgano, que se supone
en la capilla del castillo, fondo iz-
quierda, á preludiar los acordes de
un Te Deum. Trémolo en la orques-
ta. El Ermitaño se coloca en medio
de Rodolfo y Margarita que se arro-
dillan y exclama con solemnidad y
paulatina entonación.)*

ERMI. ¡Hijos míos, ya los sones
Del órgano religioso
Llenan de dulce reposo
Los amantes corazones!

(Mucha luz á la derecha de Teatro.)

¡Ya el astro providencial
(Señalando á la ventana.)
Fundió la tormenta impura,

Y á festejar se apresura
Vuestra dicha conyugal!
Mas al tiempo de partir
A coronar tanto anhelo,
Cuando un ministro del cielo
Os va para siempre á unir . . .

*(Les impone las manos sobre la ca-
beza.)*

¡El Ermitaño Ramón
Suplica al Omnipotente,
Deposite en vuestra frente
La celestial bendición.

(Telón pausado.)

FIN DEL DRAMA.



LIBRETOS PUBLICADOS

DE LAS

ZARZUELAS SIGUIENTES:

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO.
EL AÑO PASADO POR AGUA.
PICIO, ADAN Y COMPANÍA.
LA ACERA DE ENFREENTE.
MANICOMIO DE CUERDOS.
EL NOVIO DE DOÑA INÉS.
DE PUEBLA A MÉXICO.
CERTAMEN NACIONAL.
DE MADRID Á PARIS.
EL REY QUE RABIÓ.
CORO DE SEÑORAS.
TOROS DE PUNTAS.
MÚSICA CLASICA.
EL MONAGUILLO.
LUZ Y SOMBRA.
NIÑA PANCHA.
LA GRAN VÍA.
MARINA.
CADIZ.
LA TEMPESTAD.
LA GALLINA CIEGA.
EL HOMBRE ES DÉBIL.
TOREAR POR LO FINO.
EL ANILLO DE HIERRO.
PERFILES Y CONTORNOS.

EL PASADO,

DRAMA ESCRITO POR MANUEL ACUÑA

Y EL JUGUETE COMICO EN UN ACTO «CHAMPAGNE FRAPPE.»